

COLA DE DIABLO...

MANO DE DIOS

GABRIEL CORIA

© MARCOS LERNER EDITORA CÓRDOBA
Duarte Quirós 545 Tels. Fax. (051) 229333 - 254746
Francisco de Paula Castañeda 1183 Tel. 051683649
(5000) Córdoba - República Argentina
Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723
Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Agradezco mucho el trabajo desinteresado y valiente de:

Gendarmería Nacional, Policía de la Provincia, Policía local, Policía de otras Provincias, Brigada de Explosivos, Grupos especiales, Defensa Civil, Bomberos Voluntarios (80 unidades de todo el país), Médicos, Servicios Médicos de la Provincia en general, Servicios Médicos Regionales y Locales, Enfermeras, Periodistas, gente común, gente de otros pueblos, localidades vecinas a todo aquel que comparte el dolor, la angustia y desazón de un pueblo golpeado y herido por una estocada perfecta... de quien sabe que destino.

(Agradezco en nombre de toda la ciudad)

Llegamos a la verdulería "Baudino", junto con él y otros amigos, aproximadamente a las 7.45 hs. Esta verdulería está ubicada a unos 350 metros del foco de las explosiones, en la calle Diego de Rojas. A esa hora de la mañana la ronda del mate y la charla de amigos llevaban toda la atención.

Cerca de las 9 hs. se escucha una gran explosión y los vidrios y puertas del lugar y alrededores estallan. Salimos afuera y vimos el "hongo" en Fca. Militar. Mucha gente, llorando y gritando, sale despavorida de sus casas. En eso recordamos que Vicky (la esposa de un amigo nuestro que trabaja en Bs. As.) estaba sola con sus dos hijitos pequeños en su casa, que está a 200 metros de la explosión. Ya caen algunas esquirlas. Llegamos corriendo, Julio y yo, adonde estaba esta mujer de desesperada de miedo con sus dos niños sanos y la casa semidestruida. Nuestra presencia la tranquilizó y nos quedamos en la casa, tomando como hecho consumado que ya todo había pasado, pero no... la segunda gran explosión nos tomó adentro. Inmediatamente después de ésta, se sucedieron otras explosiones y decidimos protegernos bajo la escalera de estructura de la casa. Vicky, con su niño menor en brazos, bajo el triángulo debajo de la misma, Julio, con el niño mayor también en brazos, bajo el descanso, y yo sin lugar quedo afuera tapándolos a ellos.

Estoy de espaldas a las explosiones -continúa- cuando de repente un proyectil golpea la pared detrás mía, la atraviesa y me da en la espalda, junto con esto la pared se derrumba sobre mí.

En ese momento no veo nada, está todo oscuro, manoteo al aire y no logro despejar el humo. Pensé que estábamos enterrados y me asusté. Cuando se despejó el humo vi que estábamos todos bien, me incorporé como pude, di un paso hacia ellos saltando los escombros y les dije que salieran de esta casa y se refugiaron al lado (que era una casa más segura puesto que ésta la cubría del frente de explosiones). No alcancé a decirlo, cuando otra explosión nos tiró al piso a todos y de ahí en más no me pude incorporar. El dolor en la espalda y abdomen era terrible. Julio, que ya había llegado a la casa contigua, donde se refugiaron varias familias, decidió buscar ayuda y corre por ella, pero la cantidad de bombas y esquirlas que caen no lo dejan llegar a destino y queda refugiado en otra casa unos pocos metros más lejos del foco de explosión. Estuve tirado en esa casa aproximadamente una hora, mientras se sucedían las explosiones y seguía cayendo mampostería sobre mí. Al cabo de ese tiempo las explosiones se hicieron menores y la gente comenzó a correr hacia el sur, alejándose del polvorín, pero nadie me veía. Entonces me dije: "tengo que ponerme las pi las" y logré incorporarme con mucho esfuerzo, tomado de una columna. No logré dar más de un paso cuando nuevamente caí. Sentía como si tuviera una bolsa de arena en el costado izquierdo y no podía sostenerme. Así me arrastré hasta la calle, en medio de las esquirlas y de ahí a la casa contigua en donde había un "handy" y la familia pedía ayuda. Luego de media hora aproximadamente, llegó la camioneta de Defensa Civil (creo) y me cargaron subido a un colchón y fui trasladado a la clínica. Sentía mucho sueño pero estaba consciente. En la clínica los médicos quisieron tomar una muestra de sangre y no pudieron, porque no tenía sangre

suficiente en los brazos. Noté que algo andaba muy mal por la cara de los médicos los que me pedían por favor que no me durmiera

Cuando encontraron una vena me inyectaron dos sueros en pocos instantes, para compensar. Me preguntaron qué sangre tenía y luego de poder balbucear que grupo sanguíneo tengo, hicieron lo mismo con dos sachets de sangre a la misma velocidad que antes.

Insistir, rogándome que no me durmiera. Luego me llevaron a rayos (siempre sobre el mismo colchón) y mientras se revelaba la placa hicieron una punción abdominal (que me quedé mirando porque cuando pregunté "¿sin anestesia?" ya tenía clavada la aguja) y de ahí tomaron una ecografía que reveló que estaba todo suelto en la región abdominal. Inmediatamente entré a cirugía. Luego de 4 horas de una cirugía bastante complicada, estoy acá donde me ves, recuperándose me...

RUBÉN GIGLI D.NI. 20643975

A Rubén le extirparon un riñón partido en tres pedazos, el bazo roto en cinco partes, tiene cuatro costillas fisuradas y lesión en la cuarta vértebra lumbar.

En la mañana del viernes 3/11 me dirigía a mi clase de Inglés aproximadamente a las 8:45 hs, cuando divisé que al final de la calle por donde transitaba, había humo, una pequeña nube de humo. Pensé para mis adentros: seguro que los muchachos de Fábrica Militar están "meta palo" (un término usado para combatir y contener incendios en campos con vegetación abundante) en el fondo de la Fábrica y que posible mente hubiera tomado fuego algún derrame de aceite.

Detengo el auto frente a la casa de mi profesor de inglés y cuando me estoy bajando, veo el fuego elevarse por arriba de los techos, y luego el sonido. Fue la primera explosión. Las ventanas y puertas de las casas estallaron. Mi profe sor corría hacia mi preguntándome qué pasa? y le dije: "quedate adentro que voy al Cuartel". El Cuartel de Bomberos Voluntarios está alejado de la Fca. Militar y también yo estaba lejos de él. Si la explosión y yo hiciéramos un línea, el Cuartel esta ria perpendicular a mi derecha unos 2000 mts. y el fuego de mí está a unos 700 mts. aproximadamente. En el raudo camino hacia el Cuartel veo como la onda expansiva ha destruido vidrios, maderas y mampostería.

La gente está en la calle asustada, llorando y gritando ¿que pasó?

Ya en el Cuartel, en un descontrol propio de la urgencia, pregunto que fue? y me responde "algo en la fábrica .algo en fábrica". Me cambié y Sergio Quiroga, jefe de Bomberos Voluntarios al volante del móvil 4, me dice: "subí, subi conmigo..." y nos dirigimos al siniestro. (Soy el cuarto pasaje ro). Mientras nos acercamos puedo ver bien, ahora que no conduzco, los destrozos ocasionados y la sorpresa y temor de la gente. Entramos por portería 3 que es la más alejada del centro de la ciudad, por donde está el Club de la Fca. Militar. Mi hermano con el móvil 11 entra por la portería 1 donde está ubicado el colegio secundario ENET a unos 400 metros del foco

Llegamos hasta la "planta de carga" donde encontramos a Luis Piedrabuena, bombero del Cuartel y bombero de la Fca. Militar, que nos dice: "parece hecho consumado" Dio a entender que creía que no iba a explotar nada más. El apuro que había era detener el fuego en derredor, evitando que llegara a los depósitos de combustible y estación de servicios de la Fábrica. Otro grupo pretendía enfriar y remover los escombros de "planta de carga" para ver si había algún herido.

En el medio del humo reinante, veo que se acerca a nosotros el móvil 1 (lo reconozco por los faros de yodo rectangulares). Ya más cerca diviso a mi hermano caminando hacia nosotros a la izquierda del camión y otros dos bomberos del otro lado.

De repente aparece a nuestro costado, caminando muy tranquilo, un militar. Venía desde el centro de los polvorines y depósitos. Nos sorprendimos al vernos y nos dijo con voz calma: "Muchachos, evacuen la zona que está todo dado para que esto siga explotando... y quizá también el polvorín"; dicho esto, desapareció tan tranquilo como había llegado. Parecía un fantasma del humo.

Piedrabuena nos recomienda que ante una explosión nos tirásemos al piso y nos cubrimos la cabeza. Llega mi hermano hacia mí, nos saludamos y le digo: "tené cuidado hermano, porque tal

vez no salgamos de ésta". En ese momento estamos ubicados a menos de 100 metros de la destruida planta de carga. Nos preguntamos entonces "qué hacemos?". La densa cortina de humo frente a nosotros no nos deja ver. Escuchamos detonaciones a unos 150 metros aproximadamente. Entonces el jefe de bomberos, haciendo acertado caso al "ángel-fantasma" de la guarda, ordena "nos vamos... do acá vamos a ser historia sin ser útiles".

Tomo el radio y llamo al móvil 11, donde está mi herma no les comunico la orden, subimos todos la canción. Yo estoy a la ventanilla. Quiroga hace marcha atrás, que era la única forma de salir y en ese momento, por el costado, pasa una mujer en sentido contrario al nuestro y en dirección al fuego "Que hace esa mujer!?" vocifera el jefe de bomberos y automáticamente, sin que me den orden, digo un insulto y me bajo a buscarla. Le grito al jefe "esperame... por costumbre (como si me fueran a dejar) y corro hacia ella, que ya había recorrido unos 30 metros.

La tomo de los hombros, la doy vuelta y le digo "vamos señora que acá no podemos hacer nada". Ella balbuceo algo que no entendí. Cuando hacemos dos pasos explota un depósito (segunda explosión) a 150 metros aproximadamente. La explosión nos toma de espaldas. Tiro al suelo a la mujer mientras la cubro con mi cuerpo. Desde el suelo y mirando sobre mi hombro izquierdo veo un caño, como un respiradero, que lanza una llama de 30 cm de diámetro aproximadamente y unos 20 metros de largo, y seguido a esto, se la traga (podía ser un backdraft hacia los tanques de combustible). Todos vemos esa llama porque donde sucede la explosión hay mucho humo. Ahora sí todos me gritan "vamos, vamos". Escucho, al estar tan cerca del suelo, sonidos como diapasones. Son las primeras esquirlas que quedan resonando. Tomo a la mujer, la incorporo de un tirón y la empujo hacia el móvil corriendo en medio de la lluvia de esquirlas de todo tamaño. Veo al móvil que pierde agua; una de las esquirlas ha partido el tanque en unos 25 cm x 7 cm. Llego al móvil donde el bombero Gerardo Toya me ayuda a subir a la mujer, sube él y luego oh sorpresa!, descubrimos que no entramos todos y tengo que viajar en el estribo, con la puerta abierta y solamente la cabeza resguardada por el techo, incluso no me puedo agarrar de nada seguro, así que me sostiene apenas de la ropa y yo pongo la mano derecha a modo de ventosa en el vidrio o lo que hubiera. Retrocediendo entre las esquirlas que seguían cayendo, encontramos la ambulancia de la Fábrica Militar en el camino. El camino es angosto y los dos vehículos nos pasan Yo creía que la ambulancia no se movía y le digo: "empujalos" y el jefe Quiroga, muy atento a la situación me dice "van bien van bien". Claro, iban despacio, retrocediendo, caminando cubriéndose con la ambulancia. Uno de ellos había sido gol peinado con una esquirla. Hacemos un giro y tomamos la marcha hacia adelante y en un momento, saliendo fuera del camino, pasamos a la ambulancia. El humo era intenso y las explosiones no cesaban. Le grité a Quiroga "despacio, que si chocamos de frente no salimos más" y él respondió "si, si", sabiendo que hacia lo que podía. Pasamos por arriba de una plazoleta porque no la vimos y tomamos la calle a la portería. Veinte metros antes del portón y siempre acelerando, grito Quiroga "ahí viene, ahí viene!", mientras miraba por la ventanilla a su izquierda en dirección a las 8" como el código de los aviadores. Sólo él pudo ver el gran proyectil que se avecinaba. Apenas unos pocos metros atrás estalló y nos levantó la parte trasera del camión, sin perder la dirección ni volcar, gracias a Dios. Hicimos unos 200 metros más del portón y llegamos a la Avenida Savio, una arteria

principal de la ciudad, donde se ubica el Club de la Fábrica Militar. Quiroga dijo "esperemos el otro móvil". En él estaban Ghirardi, Alacevich (mi hermano), Alba y Dominguez. Toya, a mi lado, los ve salir y en ese momento llega otra lluvia de esquirlas con mucha intensidad y ven pasar por sobre ellos, a la altura de la punta de los eucaliptos, proyectiles de 155 mm. Completos, que pegan por doquier.

"Acá corremos el mismo riesgo que adentro, nos vamos más lejos" dijo Quiroga gritando para poder superar el ruido de la lluvia de esquirlas y nos dirigimos a unos 700 metros del lugar, en una avenida.

Bajamos y decidimos hacer contención de la gente que quería acercarse al lugar de los hechos para buscar familiares. Fue muy difícil hacerle entender a la gente porque no podía pasar. Una mujer se escurre bajo mi brazo, gritando por sus hijos que están en una escuela primaria a unos 350 metros del foco. La persigo, la alcanzo y le digo "por favor señora, yo tampoco sé dónde están mis hijos, pero si usted va hacia allá yo tampoco me puedo ir sin usted y corremos peligro también nosotros". La regreso de donde vino cuando en ese momento llega una persona en una camioneta con una mujer herida en la cajueta y pregunta "¿dónde la llevo?", "al hospital" le dijimos y Gerardo Troya decidió acompañar protegiéndola de las esquirlas con su cuerpo. La mujer tenía el brazo seccionado y sólo sostenido como por un hilo. El impacto ha bia sido tan fuerte y filosos que no sangraba, parecía un embutido cortado por un cuchillo. Luego de unos minutos otra gran explosión (tercera gran explosión), corro hasta la iglesia a unos 10 metros de mí y llueven esquirlas. Las puertas de la iglesia se derrumban frente a mis ojos y veo en el fondo la imagen de Cristo, un cuadro a su lado y como confesándome a él digo "de la que nos salvamos". Fue como resumir en una fracción de segundos los últimos 20 segundos.

Me acerco hasta una pequeña cruz de madera colgada en la pared, la tomo fuertemente con mi mano, corto el hilo de un tirón y le pido a Dios que nos proteja y cuide a todos.

Tengo una sensación de seguridad, que experimenta también en el foco de las explosiones, pero que recién ahora comprendo. Guardo la cruz en el bolsillo y salgo afuera otra vez.

Veo que vienen corriendo dos maestras con seis chicos por el medio de la calle bajo la intermitente lluvia de esquirlas. Los chicos no tenían más de 6 años. Vi correr a esas maestras con los niños unos 100 metros hasta que llegaron a mí. No podría creer que no los había tocado ninguna esquirla. Caían a su lado, adelante, atrás y de todos los tamaños pero no los tocó ninguna. Llegan a mí y preguntan que hacer, por lo que les aconsejo seguir corriendo en fila india y protegerse.

Tomo el radio y pregunto al Cuartel, "que hacemos?" y en una confusa respuesta puedo entender que dicen "regresen al cuartel". Tomo el móvil y al volante, busco a los otros bomberos que estaban en otras calles conteniendo a la gente. Estado de nervios no me deja colocar la tercera velocidad pero me ayudan y seguimos viaje. La actividad en el Cuartel era desmesurada pero en el transcurso del día llegaron 80 dotaciones de bomberos de pueblos ciudades vecinas y

provincias vecinas también. El trabajo de unas brigadas, en el foco, era el de contener el fuego para que no llegue a los depósitos de combustible en Petroquímica y Atanor y los polvorines restantes.

En una carta a un amigo escribo que "alguien abrió las puertas del infierno y las dejó abiertas 5 horas en Rio Tercero". Luego de esto, la impotencia de esperar sin poder apagar el fuego y sin poder aislar los otros explosivos circundantes,

Los heridos que vi, a excepción de la mujer con el brazo seccionado, no eran de gravedad, la mayoría tiene lesiones cortantes no profundas.

A mi familia no la vi hasta muy tarde... estaban bien.. yo presentía que estaban bien. Esa noche dormí en el Cuartel estando de guardia. Éramos muchos bomberos, gracias a Dios.

Esa noche hablamos mucho de las experiencias de ese día y volviendo a la mano de Dios es que me hacen recordar que mi hermano y otro bombero estaban trabajando, en el momento de la segunda explosión, con equipo autónomo, que es un tubo con aire a alta presión, para poder respirar en caso de mucho humo (como el que había en los polvorines). Estos equipos podrían haber explotado por simpatía, pero no... Gracias a Dios

Frente al Cuartel está el tanque de agua de la ciudad. Tiene unos 20 metros de alto y en él, por la noche. (Pintado de blanco) se reflejaban las explosiones que suceden a 1300 metros aproximadamente y luego nos llegaba el sonido.

Aproximadamente a las 9 horas del día viernes 3 de noviembre estaba en clases en la Escuela Nacional "José Hernández" que comparte edificio con la Escuela Superior de Comercio.

Estaba en clase de historia con el profesor González, director del establecimiento. Nuestro curso consta de 35 alumnos cuatro estaban alrededor del escritorio en el centro del aula contra el pizarrón y el profesor sentado al mismo. El calor y la hora temprana dejaba todo en un silencio adormecedor; de pronto los vidrios del aula estallan. El aula está rodeada de ventanas. Yo estoy del lado opuesto a las ventanas, logro tirarme al suelo y taparme la cabeza con las manos.

Creo que es la caldera recientemente colocada bajo nuestra aula la que explotó, pero el piso estaba sano. Nos levantamos y un compañero me dice "una bomba, quién fue el h. de p. que nos puso una bomba...". Salimos corriendo hacia el patio y pude ver algunos heridos por los vidrios. Unos minutos más tarde vuelvo al aula a buscar mis útiles. Ya había muchos padres en el colegio buscándonos. Todos gritaban los polvorines!". Un amigo me dice "vamos a ver a mi abuelo". El abuelo vive a 200 metros de la escuela, casi en dirección a las explosiones; los abuelos estaban bien y cuando salimos a la calle nuevamente, la segunda explosión. Vi el hongo de fuego y me di vuelta; sentí el calor en mi espalda mientras corría hacia la Avenida Savio. Alcanzo a ver a mis padres en el auto que me buscaban. La lluvia de esquirlas no paraba. Luego de calmarlos subí al auto y la tercera explosión nos toma huyendo de este escenario bélico.

Algunos heridos, pero nada más. La mano de Dios nos cubrió a todos

RONNY RODRIGUEZ D.NI. 25862591

En estos colegios, ubicados a 400 metros del polvorín, tomaban clases unos 900 alumnos aproximadamente. En la sala de proyección, ubicada en la planta baja, se encontraban siempre uno o dos cursos tomando clases porque el colegio estaba en reparaciones, entonces los albañiles diariamente hacían desalojar algún o algunos cursos. Esta mañana del 3 de noviembre no fue así. A ningún curso se lo sacó de su aula. Un proyectil impactó contra la pared de la sala de proyección y la derrumbó. Hay cuantitativos pupitres aplastados... La mano de Dios...

Llevo el nene al jardín y volví a mi casa para limpiar. Limpiando una mesa me agacho y todo estalló. Las tres puertaventanas a un metro de mí, pasaron por arriba sin tocarme, se hicieron añicos contra la pared. Caigo al suelo y mi marido me grita desde la cocina que me quede quieta.

Me reincorporo y junto con mi marido sacamos el auto del garage, empujando el portón al suelo, para buscar mis hijos.

Llegamos a la escuela, a 500 metros de mi casa, retiramos los míos y algún otro que subía al auto. Llevamos a uno de estos niños, que reconocía, a su casa, descubriendo que yo estaba completamente en el suelo. Lo llevé conmigo. Encontramos a mi hijo mayor corriendo hacia casa juntos nos fuimos lo más lejos posible. En mi casa estaba todo roto y no teníamos ningún rasguño... mucho miedo, pero ningún rasguño.

ROSA DE VALDEMARÍN

D.N.I. 11458927

(300 mts. del foco de explosión)

Estaba trabajando en una casa céntrica cuando escuché la explosión. Eran aproximadamente las 9 hs. Subimos al techo con otras compañeras y vimos el hongo y el humo. "Es en la Fábrica" me dice una compañera y pensé, al lado de mi casa... Tomé el teléfono y llamé a mi casa desesperada Me atendió mi marido y me dice "veni que no nos quedó nada" y me dijo también que estaba bien.

Tomé mi moto y rápidamente llegué a casa. Vi mucha gente que se retiraba del lugar y muchas más que se acercaban a las construcciones más cercanas.

Entro a mi casa, las aberturas estallaron todas; mi marido tiene a mi hijo en brazos y suena el teléfono, corro a atenderlo, el teléfono está al lado de un gran vidrio espejado en un marco que divide en dos ambientes a una habitación. En eso sucede la segunda explosión.

El vidrio se infla y estalla a mi lado, pero no me toca ninguna astilla.

Afuera es una lluvia de hierro. Junto a mi marido y mi hijo nos metemos dentro de un vestidor placard que es de material y con una puerta doble de gruesa madera. Estuvimos aproximadamente una hora o más dentro del placard, siempre vigilando que no se incendiara la casa. Llovía hierro y también pedazos de árboles encendidos. Las explosiones eran ininterrumpidas, algunas grandes y otras que apenas movían la casa

Otra gran explosión nos arranca la puerta del placard completa y quedamos al descubierto. Corrimos al baño y nos metimos en la bañera los tres. Tiramos agua y toallas al piso para evitar el fuego

Minutos después escuchamos una ambulancia que pasa por el frente de casa. Les hacemos señas y nos levantan. En ese momento caen menos esquiras.

Mi marido dice "me quedo" y el chofer de la ambulancia le contesta "¡NO!... nadie sabe dónde termina esto... * Cuando llegamos a sitio seguro nos dimos cuenta que no teníamos rasguño... Gracias a Dios.

MARÍA JOSÉ NICOLETTI DE PONZIO

D.N.I. 22160322

(350 mts. del foco explosivo)

Escuché la explosión y salí hasta la esquina, donde cerca vive mi hijo, no alcanzo a verlo pero me vuelvo y busco a mi nieto que estaba conmigo. Me pregunta qué pasa y le respondo "vamos que nos matan... nos matan".

Me asusto mucho y corro hacia la Savio. Yo soy muy vieja (75) para correr, pero corro igual con mi nietito de la mano. Caen cosas del cielo, cosas de fierro.

Veo en el camino esta chica tirada (llanto) boca abajo y la sangre corría como río por la calle en bajada. Llegando a la Savio una señora me dice "venga abuela entre acá". Yo ya estaba perdida, estaba tonta. Y cuando entramos se oyó la segunda explosión (llanto) nos golpeó dentro de la casa... y...

PALMIRA DE COMBA

(350 mts. del foco explosivo). Corrió 500 metros sin parar.

Estaba sola cuando fue la primera explosión y salí afuera a las trastabilladas y traté de que alguien sacara el coche mío del garage y me llevara pero nadie lo hacía. Los vidrios y las puertas había saltado y caían esquirlas.

Hace muchos años hubo una explosión un planta de carga y cayeron esquirlas, siendo yo joven y mi marido me dijo aquella vez "si escuchás una explosión, corré y no vuelvas" pero ahora soy vieja (70) y no puedo correr. Salí lo mismo y me apuré lo más que pude pero quería ver a mi hijo y a mis nietos que viven más cerca del tejido (tejido límite de Fábrica Militar). La veo venir a mi cuñada, cuando voy a su encuentro, que viene con los chicos y mi hijo se vuelve a buscar algo.

La segunda explosión nos agarra en la calle antes de encontrarnos y corremos por diferentes lugares y yo me quedo bajo un alero refugiada con un muchachito que me sostiene porque no puedo más.

Media hora más tarde para una camioneta y nos levanta a mí y al chico que estaba conmigo.

Yo no sabía nada de mi hijo, mi nuera, mis nietitos... (llanto) y seguían las bombas... y seguían las esquirlas. Me llevaron al Aeroclub y me dejaron ahí. Al otro día vi a mi hijo y toda la familia. Gracias a Dios estaban bien... gracias a DIOS.

DOÑA LUISA

(180 metros del foco explosivo)

Había sacado una leche de la heladera del negocio (despensa en Barrio Cerino) para hacer el desayuno a mi hijo, cuando me sorprendió el fuego y la explosión.

Yo de acá lo vi completo frente a mí, porque tengo la ventana del negocio que mira al polvorín y no hay ningún obstáculo en el camino entre el polvorín y yo. Las ventanas y la puerta estallan y vuelan sobre mí junto con la mercadería de los estantes y da la impresión que todo quiere escapar por la puerta de salida a la cocina. Yo me salvo de lastimarme por estar agachada sacando la leche de la heladera-mostrador y entonces quedé cubierta. Mi hijo tiene 8 años y nunca se levanta antes de las 10 hs., pero esta vez se despertó, antes gracias a Dios... (silencio) (suspiro).

En la habitación de mis hijos entró un proyectil, rompió la pared, el ropero, pegó en la cama del nene, rebotó y cayó a descansar en la cama de mi hija (16) que estaba en el colegio.

Noto que tengo un corte en el brazo izquierdo, lo contengo con un pañuelo y trato de comunicarme con mi marido que trabaja en Fábrica Militar. Imposible. No puedo hacerlo y entonces salgo a la calle para ver a mi madre que vive en la casa de al lado y veo las bombas y proyectiles en el piso y que aún siguen cayendo.

Llega una persona en auto y me ve herida, entonces se ofrece para llevarme a la clínica. Dejo a mi hijo con mi madre porque no quería venir conmigo y voy hasta la clínica. Veo entonces la cantidad de gente herida que hay y pienso para mis adentros "lo mío no es nada". Pido un remise y le digo que me lleve de vuelta a casa. Llegando a las vías (el cruce del ferrocarril está a unos 200 metros del foco) nos toma la segunda explosión y el chofer no quiere seguir más hacia mi casa que está tan cerca de las explosiones. Le pido por favor y le ruego hasta que lo hace. Gran cantidad de esquirlas llueven otra vez. Tengo miedo por mí, pero más por mi hijo

Llegando a casa se produce la tercera gran explosión y el chofer frena tirándose al piso del auto, mientras yo me bajo y corro hasta mi casa en medio de las bombas. Cuando estoy llegando veo a mi hijo que corre asustado en dirección contraria a mí y se va para el bajo (el bajo es parte del mismo barrio Cerino, pero en un desnivel propio de la geografía del lugar). Le grito pero no me oye (está a unos 70 metros). Un hermano mío que vive en el bajo venía hacia mi casa y lo ve al niño, entonces lo toma en brazos y corre refugiándose entre los escasos árboles y aleros de casas. Los veo venir hacia mi cuando al lado de ellos rebotan dos proyectiles de los grandes y les pasan por arriba. Me quedé helada (silencio... suspiros).

Mi hermano deja a mi hijo conmigo y vuelve con su familia recomendándome que envuelva al nene con un colchón.

La seguidilla de bombas es inacabable. El fuego y el humo se ven desde cualquier lugar de mi casa. Voy al fondo, el patio y bajo un techo me quedo porque no se podía salir. No me di cuenta

que estábamos rodeados, mi hijo y yo, por garrafas de gas propano de uso domiciliario. No reaccioné en ese momento del peligro que había ahí.

Mi hermano vuelve a la casa de mi madre (contigua a la mía) para sacar a mi madre, mi padre que tiene mal de Parkinson y mi hermano que sufre convulsiones. Tenía la casa cerrada, pero le habían entrado proyectiles y esquirlas por la ventana. No se podía salir del barrio por la gran cantidad de esquirlas y las terribles explosiones.

Dos de mis hijas están en Córdoba y sabiendo lo que pasaba me llamaron por teléfono. Escucho el sonido del teléfono de casualidad y atiendo. Para que... ellas me preguntaban qué pasaba y escuchaban las bombas más fuertes que mi voz. Lloraban y me suplicaban que me vaya... Pobrecitas... (Lágrimas). Ellas no sabían que no podíamos salir.. Sin con testarles más les dije "si, si" y corté la comunicación. Rogaba que no sonara más el teléfono...

Aproximadamente a las 11:55 hs. pasa una camioneta de Defensa Civil y mi hermano pide que suban a toda la familia. Sólo quedamos él y yo. Suena otra vez el teléfono preguntando por mi hija Verónica de 16 años. Era el preceptor de la Escuela Nacional Superior de Comercio que quería saber si había llegado a casa y que ropa tenía puesta ese día. Le digo como estaba vestida y enseguida corta la comunicación.

Mi marido volvió 12:30 hs. a casa y junto con mi cuñado salieron en motocicleta a buscar a Verónica por toda la ciudad. No iba a ser fácil encontrarla con este tremendo desastre y teniendo en cuenta que todos los que pudieron corrieron y se fueron a otras localidades vecinas.

Vuelve mi cuñado (aproximadamente 14:30 hs.) y me dijo que hay una chica muerta en la clínica Regional con una descripción parecida a Verónica, mi hija. Él no la podía identificar por el golpe de la esquirla en la cabeza (lágrimas).

Me desesperé y no sabía qué hacer. Hice memoria exactamente de cómo estaba vestida pero no pude dar muchos detalles. Tomé el teléfono y llamé a las amigas que viven más alejadas del foco explosivo hasta que hallé a una y le pregunté si recordaba que llevaba puesta Verónica esa mañana. Ella me confirmó, entonces, que la ropa era distinta a la de la niña muerta...

Era Romina. Después supe que era Romina, del barrio...

Por la tarde fuimos evacuados por precaución. El miedo mayor era que tomara fuego y explotara el "5" (polvorín N° 5). "El grande" como le dicen algunos. Recién a las 19 hs. encontré a mi hija en el Aeroclub... Gracias a Dios estamos todos bien.

ELVIRA DE FERRER

DNI. 5925628 (J. J. Paso y José Ingenieros - Bº Cerino)

Esta casa junto con otras, están a unos 120 metros aproximadamente del foco de la explosión y en línea recta sin ningún obstáculo.

Me levanto porque la perra rasguñaba la puerta que da al patio queriendo entrar en la casa. Le abro la puerta y es como si hubiera escuchado algo que la asustó. En el patio, bajo un alero de bloques de cemento, sostenido con columnas hechas de hierro, piedra y cemento, estaba trabajando un muchacho vecino (Sergio) haciendo una zanja en diagonal a la construcción por donde pasaría la tubería de cloacas.

Lo saludo desde la puerta y hablo dos palabras con él; en el momento preciso que él deja la pala y sale de la zanja esforzándose (la profundidad de la zanja es de 50 cm. aproximadamente). Se acerca dos pasos hacia mí cuando se escucha la explosión y los vidrios y puertas estallan. Noto entonces que en la construcción una columna está quebrada y le falta un pedazo. Sergio me dice "es la Fábrica, ya vengo... ¡tírese al suelo!"

No hago caso a lo que me dice Sergio y entro a mi casa. Mi hija Griselda se acerca hacia mí preguntando qué pasa, aún dormida. Le digo que no sé y que me ayude a levantar a mamá (90) que está enferma y está medicada con unas drogas que la duermen profundamente.

Mi hijo buscó ayuda para salir, pero ningún vehículo en la cuadra estaba disponible. Salimos al patio nosotras tres y nos refugiamos contra la pared del vecino, con las espaldas al polvorín... caen esquirlas, muchas esquirlas, pero pensábamos que sería esta sola... Mi hijo seguía buscando un vehículo.

Estalla la segunda gran explosión... y entonces cayeron muchas más esquirlas y más grandes. Yo creía que eran piedras, pero era peor.

Corrimos por detrás de los patios hasta llegar a la calle Chiclana y allí estuvimos cuerpo a tierra las tres bajo unos árboles de adorno. No servían de protección pero no nos dimos cuenta. Así y todo no nos golpeó ninguna esquirla... las veíamos caer... es horrible. Nos recoge una camioneta después de la tercera gran explosión y nos lleva hasta barrio Sarmiento (3000 metros, aproximadamente, del foco de la explosión). Estaba muy shockeada, mi mamá no alcanzó a ver el fuego de la explosión pero yo sí. Solo vi el hongo y tuve mucho miedo.

Dos días después mis hijos (Griselda y Javier) descubren que cosa había roto la columna en la primera explosión. Un pedazo de hierro forjado (como parte de una gran marmita) de 93 kg. de peso había seccionado, en su camino, un árbol, la columna y pasando exactamente arriba de la zanja y de la pala, donde 5 segundos antes estaba Sergio trabajando, se clavó en el piso aprox. a un metro de profundidad.

A Sergio le pasó a unos 30 cm. de su espalda... pero no se dio cuenta.

FANY DE VERÓN
D.N.I. 4986693

GRISELDA VERON
D.N.I. 22768986

Calle Juan J. Paso a 200 metros del foco explosivo

Ese día le ayudé a Sergio en casa de los Verón, pero tenía otro trabajo que hacer, así que a las 8:50 hs. aprox. me fui de ahí a buscar una máquina mezcladora dos cuadras más abajo, donde vive mi padre. Volví con ella cuando la explosión me tiró a mí y la máquina al suelo. Enseguida reaccioné que eran los polvorines y fui a mi casa corriendo. Cuando llego mi señora estaba asustada y toda la casa revuelta como si la hubieran desordenado a propósito. Sale a la calle y yo entro a la pieza de los chicos y luego a la mía. En el techo de mi pieza, un proyectil ha ingresado casi completo quedando apenas agarrado por los hierros de la loza de 10 cm. de espesor que yo mismo hice. El cemento cayó exactamente sobre la cama. La pieza de los chicos está intacta. Decido subir al techo para ver si saco el proyectil y mi señora se cruza al frente, a la casa de un vecino, ya que ella sabe que la nena del vecino está sola. No alcanzo a subir al techo cuando veo el hongo de la segunda explosión y casi inmediatamente el sonido, cuya onda expansiva me tira de la escalera. No esperaba otra explosión.

Me reincorporo y tomamos a los chicos en brazos y corrimos hacia el río en medio de la lluvia de esquilas. Sólo atiné a decirle a mi señora, mientras corría "abrazá a los chicos que acá morimos".

Pero llegamos sanos y salvos hasta el río y de ahí fuimos por el campo hasta la casa de un hermano mío en un barrio alejado.

No me explico cómo salimos de ahí. JOSÉ ARIEL CHIAVAZZA

D.N.I. 17638668

(Bº Cerino calle O'Higgins a 200 metros del foco explosivo)

Yo entro a trabajar a las 11 hs., así que normalmente me levanto a las 10:30 hs. Ese día escucho un sonido sordo como el disparo de un cañón. Luego me entero que fue así segundos antes de la primera explosión. En mi barrio estamos acostumbrados a este tipo de sonidos, puesto que el polígono de tiro está muy cerca, pero hacía mucho tiempo que no probaban un cañón.

Me levanto y me dispongo a cambiarme, cuando vuelan puertas y ventanas junto con el gran sonido. La explosión me tira al suelo y cuando levanto la cabeza desde el piso, veo por el hueco, que comprendía marco y ventana, que los grandes eucaliptos del barrio se mueven de un lado a otro. Esto lo había visto una vez con algunos helicópteros enormes pensé que sería eso, pero los gritos de los vecinos me dijeron lo contrario. "El polvorín...!" era la canción coreada por el barrio. Me visto con apuro, me coloco la rodillera (tuve un accidente automovilístico y ahora necesito un sostén en mi rodilla), un calza do deportivo y salí a la calle con mi motocicleta enduro. Mis vecinas corrían con sus niños en pánico y yo les recomendé seguir en esa dirección hacia la Avenida Savio. Les dije también para tranquilizarlas que no había más explosiones.

En los cursos de seguridad que tomé en la Fábrica Militar daban como imposible una segunda explosión, puesto que los elementos de seguridad no dejarían que se produjera por afinidad o simpatía o simplemente que llegue fuego a otra instalación. Veo salir gente corriendo por portería de Fábrica Militar diciendo "fue planta de carga... fue planta de carga". Conociendo planta de carga supuse que no habría más explosiones. Me dirigí a la casa de mi madre que vive a unos 500 ó 550 metros del polvorín en dirección contraria a la mía. Llego y la tranquilizo diciéndole que ya pasó, que no va a haber otra explosión. Estaba muy nerviosa y asustada. Aún se veía claro y completo el hongo... Llamo por teléfono a mi padre a la escuela Técnica y me dice que no puede dejar a los jóvenes que quedaron allí que tiene dos proyectiles completos en el patio interno de la escuela (escuela situada a 500) metros. Mi madre, aún desesperada, me pide que trate de poner algo en donde había puertas y ventanas, le digo que le voy a poner colchones por si se caen las puertas solas para que no la golpeen. No alcancé a decir esto, apoyando colchón sobre el hueco, cuando logro ver la segunda explosión. Era una bola de fuego y humo y segundos después el sonido. La onda expansiva y el sonido rompió todo lo poco que había dejado en pie la primera explosión.

Logro comunicarme con mi señora por teléfono y me dice que la llevan al Aeroclub (un sitio seguro a uno 4000 metros del lugar). Me quedo más tranquilo y al salir de la casa de mi madre veo llegar a mi hermano que venía en motocicleta de mi casa. Él, al escuchar la primera explosión, salió a buscarme sabiendo que yo dormía hasta tarde. Al llegar a mi casa lo toma desprevenido la segunda explosión y lo golpea contra el suelo a él y a su moto. Se refugia tras un árbol mientras caen las esquirlas que hieren a una persona del barrio que está escondida con él.

En un momento de mínima claridad en la lluvia de esquirlas, sale raudo en su moto hasta llegar ahí donde estoy con mi madre. Algunas esquirlas lo golpean, pero se da cuenta varios

minutos después. Pienso entonces que he dejado el perro atado y si se quema mi casa perderé los documentos, entonces salgo para mi casa en mi motocicleta. La lluvia de esquirlas es inmensa y la gente huye despavorida gritando, llorando y pidiendo a Dios.

La tercera explosión me alcanza justo en una bocacalle me tira, golpeando con el lado izquierdo en el asfalto. Dejo la moto bajo un árbol a 400 metros de mi casa y me dirijo caminando agazapado entre árboles y mampostería. Fui entre las casas y patios de gente que conozco muy bien del barrio Fábrica Militar. Fui chequeando si hace falta alguna ayuda. La mayoría se había ido, pero algunos permanencia shockeados en el lugar. Luego de convencer a algunas personas que se retiraran llegué entre medio de esquirlas y explosiones pequeñas hasta 20 metros de mi casa, cuando estalló la cuarta explosión. Logro cubrirme en casa de un vecino, cuyo dueño estaba adentro y me ofrece que saliéramos en su camioneta Me negué porque quería llegar a mi casa cueste lo que cueste. Me despedí y salté por los patios para llegar a mi casa. En un momento desconozco el lugar en donde estoy y entre el humo y las esquirlas descubro que me había pasado de mi casa. Ya las construcciones estaban difíciles de reconocer Vuelvo y entro a mi casa por lo que era la ventana de mi dormitorio. Veo como una esquirla ingresa por la pared de mi dormitorio, atravesó el placard, rebotó en la cama para terminar en el piso quemando mi camisa de trabajo. Saque pertenencias y documentos míos y de mi esposa y mientras seguían las explosiones, partí en la bicicleta de mi señora hacia la Av. Savio. Veo en la calle dos sandalias, casi a un metro una de otra, como si las hubiera perdido al pegarse en el asfalto. A pesar de todo, esto me causó gracia...

Esquirlas y proyectiles por doquier junto con ramas y troncos de árboles encendidos en todas partes. Llego hasta donde había dejado la moto y pongo la bicicleta en un garage, monto en la motocicleta a toda velocidad voy de mi madre. Veo sorprendido que alejado del foco explosivo encuentro proyectiles y explosivos (trotyl) en mayor cantidad que esquirlas. Al volver al lugar del siniestro ayudo a los bomberos de otras localidades a encontrar las calles y lugares del barrio en donde se incendiaron algunas casas. Una de ellas en la calle Evaristo Carriego ardía en llamas cuando vemos que entre ellas descasaba un proyectil de 155 mm. (aprox. 57 kg.) completo con carga y espoleta. Al grito de advertencia se retiraron los bomberos y luego de enfriar con agua, a distancia, pudieron entrar y removerlo del lugar. Fue suerte. A esa hora ya había muchos policías, bomberos y efectivos militares que cui daban la "zona roja Me quedé el mayor tiempo posible en la "zona roja". Me sentía útil estando allí. Tengo que reconocer que corrimos mucho riesgo todos, y más los que nos quedamos tanto tiempo expuestos. Pero no nos lastimamos. No más que algunos raspones. Tuvimos suerte... gracias a DIOS.

EDUARDO VILLALÓN

D.N.I. 17111714 (A 150 metros del foco explosivo. Des trucción casi total)

Me despierto con la primera explosión y me quedo sentada en la cama sin entender. Soy una persona que siempre tengo sueños, y pensé que éste sería uno de ellos. Camino hasta la cocina de mi casa y veo todo tirado en el suelo, incluyendo puertas y ventanas y entonces ahí reaccioné que esto... no era un sueño...

Mi casa está alejada de la calle después de un largo pasillo. La casa delante de la mía, antes de llegar a la calle, la ocupan unos viejitos. Yo vivo con mi hermana mayor y su marido y en ese momento, ambos estaban trabajando aleja dos de las explosiones. Corrí adonde estaban los viejitos y veo que están bien, sólo que muy asustados. Salimos a la calle General Roca que corre hacia los polvorines y vemos un gran éxodo a favor y otro en contra de las explosiones. Todos corren y gritaban desesperados. Me paro para ver hacia donde iban y venían todos, cuando veo el hongo de la segunda explosión y enseguida el sonido. Fue terrible. Me dejó boquiabierta Inmediatamente pensé en mis padres, que viven en dirección opuesta a unos 300 metros de las explosiones (B Cerino) y en mi hermana menor, que a esa hora estaría en el colegio ubicado a unos 150 metros en perpendicular a la línea que va entre las explosiones y mi casa. Mientras pienso esto la veo aparecer en dirección hacia mí junto con otra amiga. Venían a refugiarse conmigo.

Las explosiones continuaban y los vidrios y puertas seguían estallando. Al verme, se acercan a mí y allí rompo en llanto mientras las abrazo a ambos. Estábamos paradas en la vereda, en un lugar que no había ventanas ni puertas, para no lastimarnos, cuando suena otra explosión y nos tira al suelo algo que, para mí había golpeado mi hombro izquierdo. Caemos de bruces al suelo. Entonces cuando atino a levantarme veo el dedo pulgar de mi mano izquierda tirado en la vereda. Mi hermana lo ve también y comienza a gritar. Yo no sentía ningún dolor en el brazo pero me impresioné muchísimo y sin mirarme la mano, traté de calmarla a mi hermana. Salió corriendo despavorida cuando me vio la mano. Miro mi mano y... ¡uy Dios! no me puedo mover de la impresión. Miro a Romina (la otra chica en el suelo) que está quieta, como desmayada. Mi hermana toma fuerzas y vuelve a ayudarme y las dos gritábamos por ayuda. Pasa entonces un camión, el chofer nos ve y junto con otras personas me ayudan a subir en la parte de atrás y luego suben a Romina. Ahí me percaté de la sangre que había perdido por el golpe en la cabeza. La ponen junto a mí boca arriba y comienza a haber sangre, mucha sangre en el piso del camión. Romina se quejaba y respiraba con dificultad, su cara no está golpeada. Llegamos a la Clínica y al estar descalza, no puedo ingresar por mis medios debido a los vidrios y mampostería que había en el piso. Desde ese momento me separan de Romina. Me llevan a la parte alta de la clínica, donde tienen los quirófanos y delante de mí en el pasillo, espera la Negra Muñoz (Laurita) en una camilla.

No hay energía eléctrica. Una enfermera pasa a mi lado luego de ver a la Negra y sollozando dijo en voz baja "no va a poder salir de esta". Recién allí comienzo a sentir dolores muy fuertes pero aún no reacciono de lo que está pasando. Es mi turno en la sala de operaciones. Mientras me operan (con anestesia local) veo la situación como si no fuera real. Por las ventanas

altas de la sala de operaciones se sigue colando el empuje de las ondas expansivas de las explosiones que no cesan. Ahora parecen más pequeñas pero más seguidas.

Los médicos trabajan en mi mano y yo estoy en otra. Terminan conmigo y quedo a la espera para mi traslado a Córdoba. Se acerca entonces una persona a darme ánimo, comparando mi situación con otras y demostrándome que no era tan grave lo que me había pasado. Cita un ejemplo y en ese ejemplo me dice de una chica de 16 años que una esquirla golpeó en la cabeza y que acababa de fallecer. Mis ojos se desorbitaron. Le pregunté entonces cómo era ella y me dijo que tenía una chaqueta blanca (como la del colegio) y una cadenita al cuello con un dije inscripto con una "R". Y entonces allí estallé. Sentí una gran impotencia y mucha bronca. Quise romper todo, pero no podía levantarme. Me sentí muy mal... me sentí muy mal...

MIRYAM MORENO

D.N.I. 22880853 A 500 metros aproximadamente sucede este hecho. La esquirla le arranca a Miryam 2 dedos y parte de la mano que ocupa el Monte de Venus y 3 metacarpos y la misma esquirla le quita la vida a Romina Torres al golpear la cabeza en el occipital.

Transcribo aquí algunas experiencias recogidas por otras personas, periodistas o no, que fueron publicadas en e semanario local. Sé que ellos han sufrido la misma carga emotiva al tomar los testimonios y luego pasarlos al papel.

"Alrededor de las 8:50 hs. del día 3, los trabajadores se encontraban cumpliendo sus funciones normales y habituales en la planta de carga y en Fábrica.

Un trabajador transportaba canastos con proyectiles (700 a 800 kg.) en un auto elevador, dentro del depósito en que se almacenaban aproximadamente 300 a 400 barriles de 200 litros con trotyl, junto a 180 cajas conteniendo proyectiles de 105 mm. con carga, sin espoleta ni vaina propulsora. El elevador carecía de mantenimiento y no tenía colocado el filtro que evita que las chispas de la combustión del motor diesel salgan por el escape.

En esas circunstancias, presuntamente esas chispas producidas por el auto elevador cayeron sobre un tacho de trotyl (los tachos se encontraban sin tapa) e inició el fuego que se propagó a los otros tanques en forma muy rápida, como con secuencia del gran poder calórico del explosivo almacenado.

El trabajador y un compañero de trabajo intentaron, y no pudieron, conectar la manguera a la boca de agua, y consecuentemente apagar el incendio recién iniciado. Otro trabajador intento apagar la llama con un extinguidor y el mismo no funcionó. En el ínterin, un supervisor accionó la alarma en forma manual y le ordenó a un operario llamar telefónicamente a los bomberos de Fábrica, quienes no pudieron llegar a tiempo.

Cuando el calor y la llamarada se tornaron insoportables, los trabajadores salieron corriendo ya entre las explosiones que se sucedían intermitentemente. Los trabajadores han coincidido en sostener que las explosiones fueron producidas por los proyectiles almacenados que se activaron como consecuencia de la altísima tempera tura del lugar (entre 900 y 1000 grados)" Luego, el documento, expone: "cotejando las directrices de nuestros expertos con las declaraciones de los testigos involucrados, se colige claramente que: a) se encontraban en el lugar de los hechos más de 10.000 kg, de trotyl, almacenados en tachos de 200 litros sin tapa; b) juntamente, y separados por un pasillo de tan sólo algunos metros, estaban estacionados gran número de cajas conteniendo proyectiles de 105 mm. sin espoleta ni vaina de propulsión, pero con su carga de explosivos, c) el autoelevador (montacarga) carecía del filtro que impide la expulsión de la llama y el carbono de la combustión Testimonio de los operarios de "planta de carga".

Juan Pedro Dedominici, supervisor de la Planta de Carga y Estiba de la Fábrica Militar Rio Tercero fue un hombre fundamental en la historia trágica del viernes 3 de noviembre de 1995. Si bien cada uno tiene una historia particular que contar con respecto a que hizo en el preciso momento de la explosión (o que hizo la explosión con nosotros), son historias particulares que, cuando más, están relacionadas con los familiares, amigos o conocidos circunstanciales de ese momento conmovedor. Pero no en el caso de Dominici, cuyo accionar -un instante antes que se desencadenara la tragedia fue fundamental para que muchas personas salvaran sus vidas por escasos segundos.

Recién el martes volvió Dedominici a Rio Tercero. En la mañana apareció en la sede del gremio ATE. Ahí fueron abrazos, lágrimas y emociones entre compañeros de trabajo. En la misma vereda, les explicaba a sus pares: "yo miraba la progresión del fuego cuando hubo algunas primeras explosiones, pequeñas, deben haber sido algunas espoletas, salí y los convoqué a todos para que nos fuéramos lo más rápido posible". Decía ahí que "no me acuerdo si toqué tres o cuatro veces la sirena, pero vi que no daba para más, que no se podía hacer nada, era imposible ya. A mí me agarró la explosión corriendo, me tiró que se yo hasta donde, para mí volé una eternidad... Había una gran confusión, algunos se querían volver para intentar apagarlo, pero no daba para más. Había que escapar o morir".

Luego, ante la radio local explicó con detalle: "cuando se inicia el turno nos reunimos con los jefes y supervisores para saber que supervisor va a cumplir con determinada tarea con cierta cantidad de gente. Yo hacía varios turnos que venía cumpliendo distintas tareas en el edificio 4. Cuando llego a ese lugar por razones de descanso, pues a las 9:00 hs. es momento de descanso para el personal. A las nueve menos cinco emprendí el regreso desde el comedor hasta el edificio 4, hay aproximadamente 200 metros de distancia. Venía caminando por el edificio 5 y, allí detrás de unos espaldones de tierra que sirven para protección de los edificios me encuentro con las llamas... esto me sorprende realmente, pues el fuego ya estaba bastante avanzado, si lo hubiera visto antes posiblemente me podría haber adaptado a los acontecimientos y hubiese podido colaborar con mangueras o con los extinguidores que tenemos".

Luego relata que "lo primero que hice fue llamar a los bomberos, pues no sabía si estaban avisados, luego mandé a un operario a la oficina del jefe donde estaba el teléfono más cercano y me dirigí al pulsador de la sirena que tenemos en uno de los locales de la planta de carga y lógicamente la empecé a hacer sonar con las claves que tenemos en fábrica. En la tercera o cuarta pulsación comenzaron las primeras explosiones que fueron leves pero muy importantes, porque para quien conoce los explosivos que hay allí el aviso era terrorífico, porque si las explosiones eran pequeñas con seguridad que luego vendrán las grandes, entonces abandoné la alarma ya que la situación no daba para más, a pesar de todo no me desesperé en ese momento porque tal vez no tomé conciencia de lo que pasaba o porque aún tenía esperanzas de que con los bomberos podemos apagar el incendio y solucionar todo, pero al ver que las posibilidades son mínimas salir del edificio donde se encuentra el pulsador y convoqué a toda la gente que estaba por la zona a que nos retiráramos urgente".

Añadió que, "salimos lo más rápido que pudimos, cuando nos sorprendió la primera gran explosión, me dio la sensación que estuve una hora en el aire aunque fueron segundos, la onda expansiva me levantó y me tiró contra el suelo. Como pude me reincorporé y salí corriendo. Aparentemente toda la gente del sector pudo salir. Luego me contaron que el jefe Gaviglio estaba allí y que algo me dijo pero yo no lo recuerdo".

JUAN DOMINICI

(él tocó la sirena)

Un operario -Jorge. N- era uno de los encargados del depósito de explosivos. "Mi lugar de trabajo está fuera del predio de la planta de carga, a unos 70 metros nomás". Donde yo estaba explotó todo, no quedó nada. Cuando vimos fuego apenas alcanzamos a abrir una puerta, vino la primera explosión y nos voló por el aire, abrí los ojos y pensé que estaba reventando, en serio, lo vi a un compañero -Quinteros- y salimos por el hueco de un tejido hacia barrio Las Violetas. La gente en el barrio no sabía que pasaba y miraba hacia la Fábrica. Les dije que salieran corriendo porque eso iba a seguir explotando. Opinó también que "no puedo saber ahora cuánto material exactamente explotó, pero fue mucho". Recordó que de todos modos en estos momentos había menos explosivos que en otros tiempos: "en la época de Malvinas, y hace algunos años atrás, hay mucho más". En cuanto a la tarea que se hacía dijo que "ahora se estaban reacondicionando municiones"

Respecto a la estructura del lugar, comentó que "polvorín subterráneo como se dice no hay ninguno, había uno que es en realidad una bóveda, que tenía espoletas, iniciadores todo eso, pero no estaba tan cargado y eso no explotó nada. Lo que quedó sin explotar, porque fui a verlo ahora, fue un galpón de chapa que está, diríamos, cerca del barrio Cerino. Ese es el único cargado que quedó sin explotar, se salvó Explicó que los depósitos eran estructuras tipo galpones con taludes de tierra a los costados, pero los que se ubicaban muy cerca del alambrado que separa la Fábrica de los barrios Las Violetas y Escuela no había tenido tales taludes, que provocan que los explosivos se dirijan hacia arriba y no hacia los costados. Fueron esos dos depósitos -cargados de pesadas municiones de guerra- los que generaron los principales desastres en la zona.

El mismo operario reseña que "en la planta de carga, donde se inició el fuego, hay varios edificios de carga, de horadado, de embalaje, se trabajaba con proyectiles completos, que se estaban reacondicionando. Lo primero que explotó fue allí en la planta de carga, donde había proyectiles y trotyl. Cinco depósitos desaparecieron según vi, la planta de carga también, uno quedó completo y se salvó por suerte porque estaba lleno; otro tampoco explotó pero estaba casi vacío, y el abovedado tampoco explotó".

Un operario que se desempeña en un taller de Fábrica Militar cercano a los polvorines, relató a Tribuna que "nos sal vamos por milagro. Nosotros sabíamos que existía la planta de carga

pero últimamente no tenía mucho movimiento, nunca nos imaginamos todos esto". Y agregó "en la parte de seguridad, la Fábrica no estaba bien mantenida, había muy poca personal en este sector, sólo uno por turno, estaba un poco descuidado todo eso",

"Hace 33 años que estoy en Fábrica, ahora estaba en el taller de bobinados a unos 600 metros de esta planta de carga -dice otro trabajador- y el sufrimiento y el susto fue mucho. El mismo operario dijo que "no se nos daban instrucciones para saber que debíamos hacer en estos casos así, puede que a lo mejor hace muchos años se haya hecho algo pero ni me acuerdo, en los últimos tiempos nunca se nos explicó nada. Por eso también cuando sentimos la primera explosión rajamos pero sin saber que sería lo mejor".

Otro empleado comenta que hace 11 años ingresó a EMRT. Ahora trabajaba en el sector químico y dice "esto es grave, para los trabajadores de Fábrica y para la ciudad. El proyecto de este gobierno nacional era el de cerrar esta industria y hoy con esto tendrá la oportunidad de hacerlo". Opinó que "años atrás se daban algunas instrucciones de seguridad al personal, pero hace un tiempo ya que desapareció todo eso". También dijo que "hace unos 7 años yo trabajé en la planta de carga, sabíamos que era un riesgo pero en ese momento había normas de seguridad. Ahora, por lo que me dicen los compañeros, la seguridad era muy mala porque dicen que no hubo ni una manguera que funcionara para apagar el primer fuego y cosas así".

Otro testimonio: "hace 15 años que estoy en Fábrica. Y me da bronca que ahora aparece mucha gente que no apareció nunca en la Fábrica. Parecen que no les duele el dolor de aquellos que perdieron a alguien en su familia. Y hay algunos que han vuelto a trabajar como si no hubiera pasado nada, ¿Sabe dónde hacen la higiene y seguridad de Fábrica?, en una oficina de un jefe y tomando un café. No puede ser. Acá han venido dirigentes de todos lados, grandes y chicos, y que nos dicen que nos van a dar créditos para hacer la casa de nuevo. Esto da bronca".

Tras abrazarse con un compañero de trabajo que hacia el viernes no veía, otro empleado que dice tener 12 años en esa industria, comenta que "estaba en portería porque fue a cobrar, ahí me agarró la primera explosión. Fue tremendo" Agregó que "si había normas de seguridad, yo no las conocía y menos qué hacer o para donde salir en un caso de estos"

A su lado, otro compañero, complementa "sabíamos de los riesgos de un polvorín pero nunca calculamos esto. Creo que ni los mismos militares sabían del peligro que había. Porque ellos viene un par de años y se van a otro destino". Respecto de las fuentes de trabajo, ahora, dice que "ya hacía unos días que corría el rumor de 308 operarios serían despedidos o que estaban por bajar los sueldos un 12% para no despedir, y ahora pasó esto. No sabemos qué puede pasar con el trabajo".

"Hace 20 años que estoy trabajando en Fábrica. Estaba en carpintería ahora, a unos 70 metros de la planta de carga que estalló", dice un hombre que no debe estar lejos de jubilarse. "Cuando vimos que había fuego allí, disparamos. La explosión nos agarró ya saliendo de la Fábrica. Al ver el fuego, ya corrimos antes que explotara, y alcanzamos a escuchar la alarma de la planta.

Creo que tuvimos mucha suerte porque no murió nadie en la Fábrica, podría haber sido mucho peor, adentro y en la ciudad toda".

Sr. Director:

Es difícil tratar de explicar tantos sentimientos juntos que luchan por tener un espacio en nuestra conciencia. Es difícil porque aunque afortunadamente no haya sufrido el dolor de la pérdida de un ser querido, ni el despojo de lo material, la impotencia que nos cubre es tanta que pasará mucho tiempo para que podamos entender esas frías palabras que nuestras autoridades utilizan para justificar tanto desastre. Me pregunto si tendremos que seguir esperando que algún día algún funcionario de nuestro Municipio tenga la noble actitud de comenzar a trabajar para la seguridad de la población, o tendremos que actuar nuevamente como esos tantos miles que corrían igual que los animales, guiados por el instinto, Cuanto tiempo pasó para que alguna vez se pudiera haber dicho que hacer ante situaciones anormales cuya posibilidad de ocurrencia siempre está latente. ¿Hasta cuándo tendremos que soportar las consecuencias de la permisividad de nuestros funcionarios? El dolor es muy grande en aquellos que no tienen más a sus seres queridos. Porque esos padres o hijos de aquellos, eligieron este pedacito de tierra para poder cumplir parte de sus sueños y lo hicieron con todo el sacrificio puesto en llevar una vida digna. Formar un familia hoy destruida por el horror, fue el sueño de aquellos que hoy no están. Ante tanto dolor se hace necesario recapacitar para hacer de una función pública un puesto de responsabilidad. Esto es necesario por qué tantas muertes así lo piden. Solamente por la dignidad de nuestros muertos y la de nosotros mismos. Muchas gracias.

ALBERTO ALBORNOZ
D.N.I. 11582603
(25 de Mayo 1220)

Nunca como el pasado viernes 3 de noviembre cada riotercerence tuvo una historia para contar y a todas las unía el hilo conductor de la terrible tragedia de la explosión. En su gran mayoría relatos trágicos cargados de pánico, otros absurdos y los menos tragicómicos. Más allá de las víctimas fatales, en la generalidad los más afectados fueron los niños y ancianos, los que por su edad no tienen ninguna experiencia para salvar sus vidas y aquellos que, también por su edad, les sobra experiencia pero les falta la capacidad física para escapar rápidamente del peligro de muerte. Ese fue el caso de Francisca García de Marín, para todos Doña "Quica", una encantadora

señora de 77 años, cuya vivienda se levantaba en la calle Arenales 975, a sólo 65 metros de donde se produjeron las más grandes explosiones. Con evidentes problemas para caminar Doña "Quica" se movía lentamente por su casa con un "caminador". A ella, que vive con su hijo Mariano, la tragedia la sorprendió sola, la primera explosión -a pesar de la potencia- no la asustó y tuvo tiempo de ver una rajadura en una de las paredes de su casa y un humo negro que lo envolvía todo. La violenta explosión transformó el aire en fuego y le quemó la cara que, lejos de desesperarse sólo atinó a colocarse en el rostro un poco de pimentón para calmar el dolor. En eso estaba, cuando la segunda gran explosión hizo que, con su dificultad para caminar, saliera afuera porque la casa se derrumbaba, ya sus vecinos habían desaparecido y las explosiones continuaban. Una nueva explosión la tiró al suelo y allí estuvo, en medio del infierno pero protegida por la mano de Dios- sintiendo en carne propia cada una de las explosiones que todo lo transforma en fuego. Con las pocas fuerzas que le quedaban alcanzó una pequeña ramita con la cual castigaba al fuego que le quemaba la ropa mientras se preguntaba quién y cuándo la podrían rescatar. Era el único ser humano que quedaba en las cercanías del foco explosivo. Así transcurrieron 3 horas. A las 12:05 hs. de aquel viernes fatídico, acertaron a pasar corriendo por la calle Arenales un médico y un bombero. En un momento, temió que no fueran a darse cuenta que ella estaba allí tirada, junto a lo que había sido su casa y para hacerse ver agitó una ramita, que fue, en definitiva, la que le salvó la vida junto a ese médico y a ese bombero, quienes la trasladaron hasta una ambulancia. Nunca, en las tres horas que estuvo soportando el infierno en carne propia perdió el conocimiento y en ese tiempo se le pasaron por su mente los momentos más felices que había pasado con su querido esposo José, fallecido hace algunos años atrás y sus hijos, Mariano, Miguel y José, y sus innumerables nietos. Fue también en ese momento que recordó que precisamente el día anterior, jueves 2, había tenido una premonición en la que había visto a gente muy alborotada y mucho humo negro. A pesar de su grave estado, en el viaje desde la zona de desastre hasta un centro asistencial, tuvo tiempo y fuerzas para recomendar a quienes la trasladaban que la llevaran a la Clínica Privada Modelo porque a ella la atendía el doctor Rútiz, pero fue internada en la Clínica "25 de Mayo", desde donde se la derivó al Instituto del Quemado en la ciudad de Córdoba, con graves quemaduras en gran parte de su cuerpo, pero se encuentra fuera de peligro.

Nuevamente, su espíritu superior, el que la hizo superar miles de dificultades en su vida, le hará superar esta también

Los anteriores son testimonios extraídos de Semanario Tribuna de fecha 11-11-95.

- Vicente Dimarco, Azopardo 424, B° Escuela:

"Tuve muchos daños materiales, casi todo lo que tenía adentro quedó destruido. Nunca pensé del peligro que podía haber en este sector, tenía conocimiento, pero nunca esperaba una cosa así. Estoy pensando con mi familia si volvemos a vivir en este lugar. Según la ayuda que nos

den, en una de esas volvemos. No me robaron nada, solamente me sacaron bebidas de la heladera y felicito a quien se las haya tomado porque estaban muy frescas".

- Héctor, General Roca y Azopardo, B° Escuela:

"Se rompieron puertas, ventanas y algunas paredes que tenían rajaduras y con esto se agrandaron. Ahora habrá que arreglar la casa y volver a vivir en este lugar. Siempre dijeron que estaban ahí los polvorines, pero siempre supuse que la Fábrica iba a tomar las medidas de seguridad".

- Miguel Ángel Gómez, San Miguel 196, B° Escuela:

"Se rompieron todas las aberturas y otros elementos, Tenía conocimiento del peligro que había en este lugar, porque hay polvorines y no son eternos, algún día tenía que estallar. Acá no es un lugar para seguir viviendo, pero lamentablemente tengo todas las cosas en este domicilio

- Cecilia Castillo, San Miguel 139, B° Escuela:

"Sufrí daños materiales, en todas las aberturas, en los vidrios y en el techo. He nacido y me he criado en este barrio sabía que estaba la Fábrica Militar pero no tenía conocimiento del peligro que había".

- Jorge Carezzano, Azopardo 1036, B° Las Violetas:

"Está toda la casa destruida, e inclusive cuando pudimos ingresar nos encontramos que faltaba dinero, joyas de oro y cosas pequeñas, como una máquina fotográfica y un revólver. No sé quién puede haber sido el que robó, pero para ingresar a esta zona hay que conocer un poco la situación que se estaba viviendo por la cantidad de bombas que había y otras cosas. Hay poco que pensar quien puede haber sido. No se cómo se puede reparar todo este daño. Dice el gobierno que va a brindar ayuda, espero que lo haga. Mi casa no sirve más. Con lo que pasó, creo que no volvería a vivir en este lugar".

- Ana María, Azopardo 1035, B° Las Violetas:

"Fue un desastre total, a mí no me quedó nada. Gracias a Dios estamos todos bien, nos salvamos, no sé cómo, pero nos salvamos. Quiero que me devuelvan mi casa. No sé si volvería a vivir en este lugar, pero quiero volver a tener una casa. Me quedé sin nada, y además me robaron todas las alhajas de oro y todo el dinero que había cobrado el día anterior en la escuela".

Hugo Ramassotto, Entre Rios 18, B° EL Libertador: -

"En mi domicilio me arrancó puertas, ventanas y parte del cielorraso. Las paredes no se dañaron porque son anchas. En mi caso los daños son reparables en comparación con lo que pasó en otras viviendas. Yo trabajé mucho tiempo en la planta de carga, y pienso que lo que pasó nunca más va a ocurrir. Yo quiero volver a mi casa, mi familia también, pero estoy esperando que vaya a pasar con la reconstrucción de las viviendas. Por el momento voy de un lado a otro".

- Cristina Villarreal, Juan B. Bustos 112, B° Las Violetas:

""Fue un desastre total, no me quedó nada en mi casa, quedé en la calle. No recuperé nada, se me quemó todo. Gracias a Dios, mi familia, mi hijo de 5 meses, todos salieron ilesos. Eso es lo más importante, porque lo material se recupera de una u otra forma. Prefiero tener la alegría que estén mis familiares vivos y no estar llorando por ellos. Si nos salvamos de esto, no creo que vuelva a pasar más nada, pero vamos a meditar, vamos a hacer un balance y luego veremos si nos quedamos o nos vamos para otro sector de la ciudad. A nosotros no nos robaron porque no tenemos joyas de valor o dinero. Lo poquito que había se quemó todo, creo que no han tenido tiempo para robar como lo han hecho en otros lugares. Tenía conocimiento del peligro que había en este lugar, pero lo que pasa es que hasta que no te sucede no sabes del real peligro que estás corriendo".

- Domingo Vitale, Juan B. Bustos 138, B° Las Violetas:

"No me quedó nada. Creo que nunca más voy a volver a este lugar".

- Eva Palacini, Juan B. Bustos 136, B° Las Violetas:

"Fue un desastre total. Nos quedamos sin vivienda, esto es inhabitable. Recuperamos muy pocas cosas, un 20% de lo que tenemos. En mi casa no me robaron nada. La verdad que fue una sorpresa porque venía preparada para que faltara algo. Si me dan la casita que tenía, vuelvo a este lugar

Diego, Juan B. Bustos 135, B° Las Violetas:

"No me quedó nada, especialmente en la parte de arriba de la casa. Yo me crié acá, hace 15 años que estoy en Río Tercero, y por supuesto que volvería a vivir en este lugar. No tenía conocimiento, ni idea del peligro que había en este sector, ni enterado que tenía guardados esa cantidad de proyectiles. No me faltó nada de dinero ni joyas, pero la casa la han revisado".

- Carlos Araujo, Martina y Azopardo, B° Las Violetas:

"La vivienda está de pie, pero partida por todos lados, con huecos de proyectiles. De lo que había en el interior de la vivienda algo pude salvar. Volvería a vivir en este lugar, pero no en una casa como la que tenía porque directamente tengo que demoler la y construir de nuevo. Tenía conocimiento de lo que había en el sector donde explotó, pero creía que había seguridad".

- César Martina, Evaristo Carriego 50, Bº Las Violetas:

"Los daños en mi casa son totales. Pero más allá de lo ocurrido creo que lo más importante es rescatar la solidaridad de la gente, eso es fundamental. No sé si volvería a vivir en este lugar. Yo hace mucho tiempo que estoy acá y la tierra tira mucho. Habrá que esperar la disposición que tomen con respecto a los polvorines, pero es muy difícil ahora tomar una decisión. No tenía conocimiento del peligro que había en este sector. Siempre le tuve más miedo a los gases de la Fábrica que a los polvorines".

Sr. Director:

La siguiente es una carta cuya autora tiene sólo 11 años. La escribió el mismo día de las explosiones. Su madre la acercó a este medio como testimonio de uno de los tantos niños que sufrieron este viernes. Este es su texto íntegro:

"Hola, me llamo Florencia Vicario, quiero contarte que estamos en un problema muy grande, nuestra ciudad está en el problema más grande que haya ocurrido. Esta mañana estábamos en la escuela cuando escuchamos una explosión; al principio me creía que podía ser un terremoto, el profesor nos dijo que nos calmáramos y nos agachamos por las dudas. Al rato nos dice que bajamos despacio, cuando estábamos abajo las maestras nos hicieron formar. Las maestras desesperadas no sabían que había pasado, al rato sentimos otra explosión y humo que descendía de la tierra. Yo no encontraba a mi hermano, tenía una desesperación y seguían las explosiones, a mí ya me parecía que era el fin de Río Tercero. No sabía si íbamos a seguir viviendo. Después nos avisaron que las explosiones eran en el centro, entonces nos íbamos a la plaza del gaucho; cuando íbamos caminando veo que mi papá me estaba buscando, entonces agarré al Fede y corrí al auto, me subí, después nos fuimos a la casa de mi abuela Neli, los vidrios estaban todos rotos, mi papá y mi abuela Rosa, habían bajado, yo y mi hermano nos habíamos quedado arriba del auto, cuando escuchamos otra bomba, pero esa bomba había pasado por arriba del auto y vi que cayó en un casa más adelante de la abuela y vi que se rompía la persiana. Llamé a mi papá y le dije que nos vayamos rápido, que tenía mucho miedo, y adentro de la casa de mi abuela, está la señora de Pauletti y los chicos y un hombre que creo que es el hermano de la Beatriz, pero salimos, no queríamos saber nada, quisimos llegar hasta la casa de mi abuela pero no pudimos llegar. Hasta que llegamos a mi casa mi barrio estaba lleno de gente. Bueno, son las tres y cuarto de la tarde, hasta ahora sabemos que son bombas que explotan del barrio Fábrica. Estamos en el año 1995, en noviembre, el día viernes".

FLORENCIA VICARIO

11 años (Río Tercero) Extraído de Semanario Tribuna del día 18-11-95.

Como todos los días llegué a la escuela "Armando Rotulo" a las 8:00 hs. y desarrollar una tarea normal con mis alumnos de 4° grado. En el recreo del desayuno los chicos estaban jugando en el patio. Yo conecté la manguera para regar la quinta de hortalizas de los alumnos y luego me dirigí a tomar un té en la sala de las maestras. Me sorprende ver que la mesa está dispuesta en otra forma que no es la habitual. Esta sala es de unos 6 metros de ancho por 8 metros de largo, en cuyo lado se disponen los ventanales que ocupan todo el largo. Siempre nos sentamos todas en contra de las ventanas pero hoy no. La portera dispuso la mesa contra la pared.

Me siento junto a las otras maestras, dando la espalda a la pared. En eso ve que la luz se torna roja y una extraña sensación de falta de aire... fue tan rápido... El terrible sonido y las ventanas volando hacia adentro, arrancó el grito de todas nosotras. Ventana con marco incluido, todo a lo largo, golpea ron contra la otra pared de enfrente. Salimos de la sala corriendo, buscamos a los niños que estaban asustados pero no entienden nada. La directora tenía una herida cortante profunda en la pierna. Llegaron unos padres enseguida de la explosión y comenzaron a llevarse a los niños. Los niños están bien; entonces salimos al frente de la escuela y vimos proyectiles tirados en el piso y el auto de la portera destruido. Creímos que era un atentado a la escuela. No tenemos idea...cuando comenzamos a evacuar a los niños llegó la segunda explosión. Terrible...

Corrimos por el campo muchos niños, muchos padres y maestras, corrimos a más no poder hasta llegar al río, que está más bajo y con barrancas para protegemos.

Los 300 metros de campo que corrimos fue una esquirra al lado de otra, pero no nos hirió ninguna... entraban en la tierra como si ésta fuera manteca. Llegamos al río y nos refugiamos en las pequeñas barrancas del lado sur. Escuchábamos como se quebraban la punta de los árboles por las esquirras. Las esquirras sonaban sobre nuestras cabezas. Los chicos entraron en pánico.

Nos separamos en varios grupos e intentamos cruzar el río: recién en ese lugar me tranquilicé un poco y comprendí la situación. Tuve que cruzar a los niños uno por uno porque solos no podían. También ayudé a una mujer embarazada a cruzar y seguimos viaje hacia el descampado cruzando la barranca norte del Río Tercero. El éxodo nos alcanza en una de las calles de campo y, preguntando a la gente nos dicen que no podemos volver, entonces con los niños que tengo sigo camino. En un caserío paramos con mis chicos después de mucho trajinar y busco agua. Golpeo las

manos, pero nadie me atiende, ingreso al patio donde estaría el pozo de agua y un perro que estaba escondido y asustado, se enloquece y me ataca. Alcanzo a taparme la cara y correr. Me muerde el brazo y me desgarrar con los dientes; me muerde también en la cintura y en la nalga haciendo sangrar profundamente cada lugar mordido. Luego se retira y nota en la expresión del perro el miedo que siente.

Me alejo con mis niños, llorando ellos y llorando yo. Llegamos hasta una calle en la que nos hicimos llevar de a uno por vehículo (porque todos venían llenos) y llegamos al campo de Gioda donde pasamos toda la tarde. Ya entrada la tarde me trajeron al hospital a curarme las heridas. Mis chicos estaban bien.

SANDRA COLAZO

D.N.I. 20643267

En esta escuela la sala de Jardín de Infantes tenía un cielorraso debajo de una losa de cemento. Un proyectil impacto el techo de esta aula y rompió el techo en un 60% y techo y cielorraso cayeron sobre las mesitas y sillitas, de los niños. El 5° grado fue atravesado de lado a lado por un proyectil de 155 mm. de más de 50 kg. de peso, rompiendo pared y ventanas a 70 cm. del suelo y no dejando nada a su paso... Todos estaban en el recreo... (Menos de 300 metros del foco explosivo).

Estaba trabajando en receptoría del último piso (3° piso) de la Escuela de Comercio, cuando siento una fuerte explosión con rotura de vidrios de las ventanas del colegio que volaban en forma horizontal. Me levanto, no sabía que pasaba, pero sentía que todo el edificio se movía y en ese momento creí que era un temblor. Me acerco a la escalera de salida al primer piso creyendo que se podría derribar el edificio y reclamo a Dios. En ese instante siento los gritos y el pánico de los alumnos que en la escuela son alrededor de 900. Me paro como para detenerlos y grito "paren, no corran por la escalera", pero muchos bajaban corriendo mientras que los más grandes se detuvieron y no bajaron.

Luego escucho... "Jorge, fijate en Claudia!" (una compañera que venía corriendo por el pasillo de ese piso con su cara ensangrentada al igual que su guardapolvo. Claudia había estado frente a un ventanal observando el incendio previo a la primera explosión). En ese momento sentí "son los polvorines que explotaron!". Le alcanzo un algodón a Claudia tranquilizándola y le digo "son cortes en la frente, no te pasó nada". Luego la acompañan a planta baja donde después me enteré que la atendieron junto a otras preceptoras que también sufrieron cortes y heridas de consideración y fueron trasladadas a centros asistenciales. Mientras tanto sube una madre preguntado por su hijo y le dije que lo buscara abajo que ya habían salido todos.

Creuyendo que todo había pasado, comienzo a revisar en los baños de los distintos pisos si no había heridos. Al recorrer la escuela me voy encontrando con los desastres de la primera

explosión y alumnas en estado de nervios llorando, luego me preguntan cuatro alumnas de 2° año si podían subir a buscar los útiles, les respondo que sí y las acompaño. Al llegar al aula observo por la ventana un fuego intenso hacia el lado de los polvorines y muy brillante, pero sin humo. Las chicas exclaman "hay fuego!". Comenzamos a bajar las escaleras cuando la directora y otros docentes y porteras de afuera del colegio me gritan "salí Jorge!". Cuando salgo veo el hongo previo a la segunda explosión, todos se tiran al suelo (alumnos y profesores que quedan frente al colegio) y con otra profesora me dirijo hacia mi vehículo en medio de un bramido. Llego al auto y ocurre la segunda explosión. Sube esta profesora y una portera de Jardín de Infantes de la Escuela Matías Zapiola. Tomo la calle Evaristo Carriego a 400 metros de los polvorines, cuando se siente la tercera explosión que me sacude el auto pero no se rompe ningún vidrio gracias a Dios. Veíamos volar maderas y en ese momento no sabías que también volaban esquirlas. Sigo mi trayectoria por Evaristo Carriego hacia el sur de la ciudad rogando a Dios para que guardara nuestras vidas y las de la ciudad mientras seguían las detonaciones. El huir de la ciudad y ver rostros de pánico y aglomeración de automóviles me recordaba de ciencia ficción y catástrofe.

Al llegar a Tancacha unos chicos observan que tengo una esquirla incrustada en el guardabarros trasero derecho al lado de la tapa del tanque de nafta, mientras oraba a Dios y esperaba encontrarme con familiares y amigos durante ese día.

JORGE FILOMENO!

D.N. 13461728

(Preceptor de 1° de 20 año 4° división. Esc. Superior de Comercio)

En esa escuela asistían 1000 personas aproximadamente entre alumnos, docentes, administrativos y ordenanza. El 90% de las ventanas y vidrios fueron destruidas, el 50% de la mampostería fue desplazada fisurada y derrumbada. Varias bombas perforaron el techo llegando al segundo piso (A 400 metros del foco de la explosión).

Eran las 9 de la mañana o faltaban unos pocos minutos, recién me terminaba de bañar cuando sentí una explosión muy grande. De todas maneras pensé que era algo muy cercano, lo asocié con el calefón o algo dentro de la casa. Cuando salí del baño siento a mi madre y una señora que trabaja en casa que hablan fuerte, desesperadas. Pregunté qué pasaba y mi madre me dijo que había explotado el polvorín de la Fábrica. Ella en el año '57, cuando se produjo un hecho similar pero de menores problemas, lo vivió a muy pocas cuadras (vivía en el Barrio El Libertador). Le pedí que se tranquilice, que no había pasado nada, que estábamos bien y en ese momento me recordó que mi hermano estaba pagando sueldo dentro de la Fábrica. Esos sueldos los paga habitualmente Juncadella y en esa empresa trabaja mi hermano. Por su puesto que en ese instante la desesperación también me llegó a mí. Corrí a vestirme. Cuando salí a avisarle a mi

madre que iba para allá a ver qué había pasado, estaba sobre la terraza. Le ayudé a bajar, estaba muy mal. Me subí a la moto y me fui para la Fábrica a ver que le había pasado a mi hermano, como estaba. Cuando llegué a la esquina de Savio y Mendoza no me dejaron pasar, entonces dejé la moto y me metí corriendo entre los ligustrina de las casas, así llegue hasta la portería de la Fábrica. Le pregunté a conocidos si lo habían visto a mi hermano, ninguno lo había visto y como no lo podía encontrar prácticamente era como lógico esperar a que saliera por sus propios medios o lo sacaran si estaba herido. Entonces lo importante en ese momento era tratar de ayudar a los que lo estaban necesitando.

Había un par de suboficiales de la Compañía de Seguridad de la Fábrica Militar. Les pregunté en que podía ayudar y uno de ellos me preguntó si sabía manejar la ambulancia. Le dije que sí, me pidió que me metiera adentro a sacar gente; no sé por qué causa el chófer en ese momento no estaba en la ambulancia. Cuando fui a subir el otro suboficial ya estaba arrancando. Volví hacia el suboficial que me había pedido eso y le dije que se había ido otro; que qué podía hacer y me pidió que echara a los curiosos, de cualquier forma que los echara porque esto seguía. Sinceramente no creí que fuese a seguir, supuse simplemente que se trataba de sacar a los curiosos que podían entorpecer la evacuación de los posibles heridos y de la gente que salió corriendo desesperada. Cuando estaba echando a empujones a esa gente (muchos chicos en bicicleta, ciclomotores) se sintió un silbido muy fuerte que en lo primero que me hizo pensar fue en la planta de gas que está ahí en la misma portería y nos escondimos todos detrás de una pared de las construcciones de la misma portería. Nos tiramos al piso, el zumbido se cortó y bueno... a seguir sacando a los curiosos. Se sintieron dos explosiones pequeñas y alguien gritó detrás mío "Se viene de nuevo!". Salí corriendo para esconderme detrás de una pequeña despensa que hay frente a la portería (que sirve también de protección para los que esperan el colectivo cuando llueve) pero no alcancé a cruzar la calle, Arenales, la más cercana a la explosión. Se sintió una explosión tremenda, creo yo la más poderosa de todas. Quise tirarme al suelo para que la onda expansiva me pasara por encima, pero no llegué al piso, me alcanzó la onda expansiva y me tiró a algo más de 20 metros. Esa pequeña despensa que hay frente a la portería, recuerdo que, después cuando pude ordenar un poco las imágenes, vi el techo de esa construcción desde arriba. Al momento en que caí comenzó la lluvia interminable de esquirlas que me caían al lado, era muchísima cantidad y no me tocó ninguna. Arrastrándome llegué hasta detrás de esa pequeña despensa, Aproximadamente habrán sido la 9:15 hs. y se empezaron a suceder explosiones más pequeñas, no menos importantes ni estremecedoras hasta que llegó una explosión más también muy fuerte. Se veía el piso ondularse, el calor eran muy fuerte si hubiera que compararlo con algo es con esos días a las 2 de la tarde que uno está sentado en el auto al sol, y que siente que se empiezan a calentar las piernas pero más fuerte, mucho más fuerte y no estuve en ningún momento expuesto al sol, era el calor del fuego de las explosiones.

Las esquirlas silbaban y provocaban muchísimo miedo; caían por todos lados, pegaban en esa despensa, en las pare des, en el techo, por todos lados. Los pastos, por la misma temperatura y la gran sequía por la que estábamos pasando se encendían solos también cuando caían las

esquirlas muy calientes. Se veía cuando las esquirlas pasaban, pegaban en el suelo y levantar columnas de tierra de 3 ó 4 metros de altura. Hasta ahí uno se sentía, si bien con mucho miedo, segu ro. En ese lugar éramos 12 aproximadamente, entre los que yo recuerdo estaba el jefe de tránsito (Sr. Rivero), un militante del P.J. (Prono) y un inspector de tránsito, ex compañero de la Escuela de Aprendices de la Fábrica Militar (José Alberto Marín).

La primera media hora fue realmente tremenda, las explosiones eran muy fuertes, si bien no tanto como la segunda tercera, eran muy fuertes. Sentía el movimiento de la tierra y muy fuerte ya que estaba acostado boca abajo cubriéndome la cabeza con las manos, inconsciente pensando que quizá eso me podía proteger de algo, pero la velocidad con que caían las esquirlas y el peso que tenían las más grandes era lo mismo que no tener nada.

Después de la primer media hora, cuando comenzamos a ver alrededor había esquirlas sembradas por todos la dos, hierros retorcidos, proyectiles enteros con espoleta al lado nuestro, en tres metros había 4 6 5 proyectiles. Llega un momento en que uno no sabía qué hacer, si salir corriendo arriesgándose a las esquirlas o quedarse ahí sentado con el riesgo de que alguno de esos proyectiles detonara. No se sabía realmente que es lo que había que ha ver. Todo esto estaba superando cualquier idea que no pueda tener de que hacer en un caso así... era demasiado grande

Cuando comencé a tranquilizarme, cambié de posición, me senté detrás del mismo edificio pero en una posición bastante más protegida. En ese momento, de los 12 que éramos, quedamos solamente 5 (3 operarios de la Fábrica, José Alberto Marín y yo). Constantemente uno u otro decía "bueno, vamos ya aflojó" pero las continuas explosiones hacían cambiar de idea al que quería irse. Yo estaba convencido que había que esperar que pasara, en algún momento tenía que terminar.

Eran aproximadamente las 11 horas, las explosiones ya eran menores y se estaban sucediendo cada 15 segundos. Gracias a Dios y a los casi 17 meses de servicio militar recordé una de las formas en que podíamos irnos. En las Fuerzas Armadas se conoce como "toma y cambio de posiciones". Les expliqué a los otros cuatro como era, como teníamos que hacer y salí yo primero porque era quien tenía el conocimiento de cómo era la forma, quizá más adecuada de poder salir. Íbamos corriendo, escondiéndonos detrás de los árboles, de a uno, cuando yo dejaba un árbol quien venía detrás mío se metía en ese árbol y así sucesivamente todos. Esperábamos a siguiente explosión, dejábamos pasar aproximadamente 3 segundos que era el tiempo en que demoran en caer las esquirlas y corremos hasta el árbol siguiente. Así hicimos unos 600 metros hasta llegar a la Av. Savio, de todas maneras si bien la distancia no es mucha, todo esto nos llevó, o por lo menos me llevo a los otros 4 no los volví a ver durante ese día, me llevó a mí personalmente una hora y me día llegar hasta la avenida antes citada. En muchas ocasiones las distancias que había que correr para llegar hasta el árbol siguiente eran mucho más grandes y cuando uno iba a la mi tad del trayecto se sentía otra explosión y no se sabía con certeza si uno llegaba a la planta siguiente o si una esquirla nos atravesaba a mitad de camino. El panorama de esos 600 metros atravesando el barrio era realmente estremecedor, casas que yo conocía (porque había hecho mis estudios primarios y secundarios en colegios de ese sector) estaban destruidas, las aberturas arrancadas, los vidrios no existían, los muebles adentro amontonados, tirados, las casa abandonadas. Algunas

personas todavía es estaban refugiadas adentro de sus casas y decían "vení, veni, vení acá" y estaban en un lugar sumamente expuesto y no se animaban a salir del lugar, correr y protegerse en otro lado. Era muy difícil dar un paso sin tener que esquivar una cantidad impresionante de esquivirlas. Estaban diseminados por todos lados. A medida que me iba alejando, la cantidad de esquivirlas era menor, de todas maneras algunas eran muy grandes, proyectiles enteros clavados en los jardines de las casa, en la calle.

En un momento, cruzando el patio de una casa ubicada en calle Mendoza esq. Bs. As., un patio muy largo sin plantas, a mitad de camino me sorprendió una explosión y lo único que había era la casita de un perro bastante grande (la casita y el perro), me tiré detrás de esa casa y el animal estaba escondido ahí adentro, estremecido contra el fondo de su casita y pensé en soltarlo para que pudiese correr pero sinceramente, con el miedo que tenía el perro y el miedo que tenía yo se me sumó el temor de que me muerda.

Seguí corriendo hasta llegar a la Av. Savio, al cartel que identifica la entrada a la Fábrica Militar Rio Tercero. Ahí estaba mi moto, que no sé quién la había detenido porque no recuerdo haber parado el motor. No tenía idea de donde estaba mi hermano ni de cómo estaba. Cuando llegué ahí, había varias personas guarecidas detrás de ese cartel que es de material y les pregunté a ellos si alguien ha visto a los pagadores de Juncadella y me dijera algunos habían salido de la portería de la D.P.Q. Si bien es el lugar más alejado del sector donde ocurrían las explosiones no era menos peligroso, ya que los depósitos de almacenamiento de productos químicos que hay en la zona son muy importantes y peligrosos. No solamente está D.P.Q. de Fábrica Militar sino también está Atanor y Petroquímica. Había 4 ó 5 depósitos de cloro de muchos miles de litros que afortunadamente no se rompieron, uno de ellos recibió un impacto pero gracias a Dios no se rompió. Pero de todo esto uno se entera después. Yo todavía ese día no sabía dónde estaba mi hermano, ni que había pasado con mi familia. En ese momento, quizás porque ya me había alejado un poco del peligro (que uno creía que ya había pasado), me puse a llorar. Era demasiado fuerte ver las calles vacías, la gente escondida en donde podía; ya había medios de difusión de otros lugares (Córdoba, Bs. As.) tomando imágenes. Eso me daba una idea de que había sido una catástrofe muy grande. Siendo consciente de la cantidad de colegios que hay y los poblados de la zona, uno no podía pensar más que en muchas víctimas. Afortunadamente no fue así. Una vez que me tranquilicé un poco, me sube nuevamente a la moto y fui hasta mi casa, alejándome un par de cuadras más de la Av. Savio que es una de las arterias que más expuesta estuvo, dado que es ancha y está cercana al lugar, iba transitando por calle 25 de Mayo aproximadamente unos 2000 metros del lugar de las explosiones y vi proyectiles enteros en ese lugar, eso me dio más miedo aún, ya no sólo tenía que pensar en mi hermano, sino que tampoco sabía donde estaba mi padre en el momento de las explosiones ni cómo estaba mi madre que había quedado en casa. No sabía si los encontraría en mi casa o si habían escapado. Cuando llegué a casa ellos estaban allí. Había llamado el Jefe de Juncadella aquí en Rio Tercero y dijo que mi hermano estaba bien, pero todavía no estábamos tranquilos. Más o menos unos 45 minutos después sonó nuevamente el teléfono y ahí si era mi hermano Denis diciendo que estaba bien, que no le había pasado nada cuando en

realidad estaba muy cerca. Ellos habían terminado de pagar en la planta de carga (epicentro de las explosiones) 10 minutos antes de que comenzaran.

Con el correr de los días y luego de ver los sectores más afectados empezamos a tomar conciencia de lo tremendo que fue esto y de la inmensa capacidad que tiene Dios (cualquiera, en el que cada uno crea) de realizar un milagro, porque después de ver cómo quedó el sector de la ciudad que estuvo más afectado (zona roja) realmente no hay, por lo menos para los que creemos, una explicación lógica si no entendemos que fue realmente un milagro.

ERICK RODRIGUEZ

D.N.I. 14586439

Esa mañana del 3 de noviembre (calurosa, sin viento, muy calma) me levanto como de costumbre bien temprano. Lo primero que hice fue limpiar la heladera, la llené de todo lo que hacía falta para el comercio (tengo un local comercial en mi casa) y a las 7:30 hs. llegó mi nieto Federico de tan solo 6 años que lo traía su mamá, o sea mi hija (que también vive en zona roja a 150 metros del tejido de Fábrica Militar), ya que ella se iba a dictar clases al Bachillerato Técnico Luis de Tejeda.

A las 8:30 hs. vestí a mi nieto para llevarlo al Jardín de la Escuela Zapiola ya que su ingreso era a las 8:45 hs. Lo llevé, le di un beso, lo entregue a la maestra y le dije que lo buscaría a las 11:45 hs. como todos los días. Al salir de allí me encontré con mi hijo que vive a media cuadra de la Escuela Zapiola (zona roja). Yo me quedo en una verdulería en calle Arenales y Diego de Rojas y mi hijo se va a ver su casa en construcción que también está en zona roja. Una vez en la verdulería, la primera explosión invade el local con una bola de fuego estando yo muy cerca de la puerta Esta se rompió y cayó sobre mi cuerpo y los vidrios cortaron mi cuero cabelludo y una vena en el cuello por donde perdí mucha sangre. La explosión me tiró al suelo, como pude me levanté entre los cajones de frutas y huevos que todavía estaban sobre mí. Comencé a correr hacia la Escuela Zapiola, no hacia mi casa, pidiendo auxilio y nombrando permanentemente "Fede, Fede, mi Fede..." Corría desesperada entre una interminable lluvia de esquirlas, proyectiles enteros que caían a mi lado y humo, mucho humo, pero nadie logró ayudarme porque cada uno pensaba en lo suyo. Llego a la esquina de calle Evaristo Carriego y Chacabuco (Panadería de Chocolate) y en la calle había un empleado de la panadería; lo tomo de un brazo y le pido que me ayude a llegar a la escuela a buscar a mi nieto. También había un adolescente llamado Yimi (compañero de mi otro nieto, Hugo). En eso viene al encuentro mi hijo que ya había pasado con su moto por la verdulería, al no encontrarme ahí regresó a su casa, dejó la moto y sale a mi encuentro corriendo gritando "mami, mami, estás viva!" yo le digo a mi hijo "por favor el Fede" y me contesta que me tranquilice que él lo iba a buscar. Entonces mi hijo les pide a los otros dos muchachos (el empleado de la panadería y Yimi) que me lleven a su casa (de mi hijo) y ahí me encontré con mi nieto Hugo que la primera explosión lo había sacado de la cama, entre vidrios y lo tiró contra el

ropero. Mientras mi nieto me cubre, llega mi hijo con Federico. Mi hijo deja a Fede y se va en moto a ver mi casa la cual ya tenía derrumbados los tapias, la puerta del negocio y todos los ventanales de la casa. Vuelve a su casa gritando desesperadamente "¡se viene la otra... cuidado!" Entra y se produce la segunda explosión. Donde vuelven a caer esquirlas, vidrios, ventanas, puertas, portón sobre el auto. Yo estaba tomada de una puerta corrediza la cual se movía como una cortina y sobre el marco de dicha puerta una esquirla hizo una perforación de la cual me salvé milagrosamente.

Mi hijo saca el auto entre vidrios, escombros, proyectiles, esquirlas, bolas de fuego, para llevarme a la clínica. A todo esto llega mi hija (la mamá de Fede) que trata de sacarme del auto, ve que Federico y su papá se van caminando. Me deja a mí como estoy y sale en auxilio de su hijo que lo en cuenta recién a 3 cuadras (en el patio del Ceferino). Logra sacarlos de ahí, los sube a un auto y le pide al papá de Federico que lo lleve al campo. Vuelve mi hija a casa de mi hijo, donde se producen las demás explosiones. Subo al auto de mi hija, el cual había vivido una guerra tremenda, una guerra terrible, sin enemigos. Conmigo sube un muchacho con sus dos bebés (6 y 18 meses). Yo le pido a mi hijo y a mi nieto Hugo que dejen su casa y escaparan, pero ellos no quieren abandonar su hogar porque esperaban a su esposa (mi nuera) que trabaja en el banco y pasan todas las explosiones en el lavadero donde se albergaron entre 10 y 15 vecinos. Nos vamos desesperados y yo pensando que mi hijo y mi nieto se quedaban ahí.

Huimos rumbo a Tancacha por camino de tierra, allí vimos mucha gente, colas y colas de gente en auto, bicicletas, motos... Al llegar a Tancacha nos encontramos nuevamente con Federico. Vemos que gira el viento y con el temor de que se sucedieran más explosiones, seguimos camino hacia Villa Ascasubi. Yo no podía dejar de pensar en mi hijo, mi nieto Hugo y mi nuera que se habían quedado aquí en Río Tercero. Al llegar a Villa Ascasubi fui muy bien atendida en una Clínica Privada por el Dr. Mario Ferreyra. Allí, después de medio día me encontré con mi hijo, nuera y nieto.

Después de 15 días pude ver mi casa totalmente derrumbada. No pude rescatar nada, ni del hogar ni del negocio (mercería, librería, juguetería, bazar, bijouterie, venta de ropa, etc)

Después de haber vivido esta guerra me tocó vivir un acontecimiento muy triste que fue ver llevar con una pala mecánica los escombros de mi casa, dejando solamente un sitio baldío.

Lo ocurrido aquí fue una desgracia con suerte porque Dios y la Virgen nos cubrieron con su manto y nos protegieron de muchas más muertes.

MAFALDA DE GIORDANA
D.N.I. 7686412

(E. Carriego y Arenales)

Esta casa está a unos 50 metros aproximadamente del tejido de Fábrica Militar. La alta temperatura producida por las explosiones redujo a cenizas un tallercito construido en el fondo del patio, el cual alberga herramientas, aberturas de madera (para la construcción de la casa de su hijo), etc. Y lo más triste, gente que se aprovecha de la situación, hizo huecos entre los escombros para robar lo poco que había quedado.

Esta señora no pudo recuperar nada... absolutamente nada.

Yo, como varias personas de Río Tercero, no viví ninguna de las dos explosiones (3 y 24 de noviembre) o no sentí el pánico que sintió toda la gente de esta ciudad igracias a Dios!, o tal vez Él quiso que lo viviera de otra manera.

El día jueves 2 de noviembre a las 7:00 hs. viajo a Santa Rosa de Calamuchita para ir de convivencia al Convento de San Alberto (camino a Yacanto) con alumnos de 4 a 9 años de la Escuela Parroquial 5° Centenario, pues soy docente allí. Yo en realidad viajo todos los viernes al medio día, pero esta vez Dios me traslado antes. El viernes 3 de noviembre a las 8:45 hs., mientras los niños oraban a orillas del Río Santa Rosa con otras maestras, en la cocina una mamá, la maestra de inglés y yo conversábamos sobre las fábricas que hay en Río Tercero. Ellas me preguntaban cómo hacíamos para vivir allí con la gran contaminación ambiental producida por Petroquímica y Atanor, de la fábrica militar yo creo que no hablamos. Recuerdo muy bien la hora, porque tengo grabado en mi mente el reloj colgado en la pared que estaba frente a mí. A las 9:05 hs. Aproximadamente me dispongo a encender la radio, quizás para escuchar algo de música, cuando entra el papá de dos de los niños que llevamos y me dice que habían explotado los polvorines de la Fábrica Militar Río Tercero, yo pensé que era una broma pues él había estado sin participar en la conversación que minutos antes sostuve con las otras dos personas, pero no era una broma porque el papá me dice "acabo de escuchar la noticia por la radio de la camioneta". Le comenté que si eso sucedía, quizás desaparecería gran parte de la ciudad y con ello, por supuesto, mucha gente. Me corrió un escalofrío por todo el cuerpo e inmediata mente corrí a la camioneta a escuchar la radio.

No sé cómo explicar con palabras justas lo que sentí cuando oía (por la radio) las explosiones y los comentarios de los periodistas que llegaron al lugar.

Creo y estoy segura de que no expresa ningún temor o desesperación, no porque no la haya sentido, sino porque estaba al frente de mis alumnos. Creo que cualquier docente haría lo mismo y lo hicieron aquí en Río Tercero. ¡Salvaron a sus alumnos!

Por momentos, estaba junto a la radio y por momentos me iba con los niños. No podía cantar ni hacerlos jugar y volvía a escuchar las noticias. No podía ver, no podía hablar no podía hacer nada, todo lo imaginaba. Quería saber cómo y dónde estaba mi familia, aunque adentro de mi ser algo me decía que estaban bien, pero y los demás habitantes, y los niños, los ancianos, todos, como estaban, como hacían para huir de semejante enemigo?

Me imaginaba, a vuelo de pájaro, mi ciudad y sus calles y toda la gente corriendo, pero no como si fuera una guerra (no lo imagino así porque no viví una guerra). No sé cómo decirlo pero veía la desesperación en sus rostros.

A las 16 hs. bajamos con los niños de regreso a Santa Rosa de Calamuchita y allí me comuniqué por teléfono con los Bomberos de Almafuerte y ellos quedaron en averiguar dónde estaba mi familia.

A las 18 hs, decidimos con un amigo y esposo de una compañera ir a Río Tercero pero, ya en viaje, entre Embalse y Almafuerte oímos por radio que estaba estrictamente prohibido el ingreso a Río Tercero. Llegamos a Almafuerte y recurrimos a pedir información a unos amigos de uno de mis hermanas, pero no saben nada de mi familia (pero yo presentía que estaban bien). Pensamos en tratar de llegar a Río Tercero y emprendimos viaje, pero en la salida de Almafuerte, gracias a Dios, cruzamos en la ruta a una prima y unas amigas de mi hermana, ellas me informaron que mi familia estaba bien y que estaban todos juntos refugiados en Tancacha. Les hablé por teléfono y recién allí a las 19:30 hs. del 3 de noviembre mi cuerpo se relajó, pues no podía estar de pie. Regresamos a Santa Rosa.

Recuerdo todo esto y veo, me veo de cuerpo entero pero sin brazos. Creo que allí se sintetiza todo lo que sentí ese día, "injusticia, impotencia" por no ver, por no poder venir, por no poder hacer nada porque yo estaba bien, a más de 70 km. De Río Tercero, pero os de aquí no.

Yo creo que lo que ha sucedido en Río Tercero ha sido un aviso de Dios, pero con misericordia, mucha misericordia.

Alicia Filomeni

Todas estas experiencias contadas hasta aquí son parte de un millar que se han recogido en Río Tercero. Decidí publicar sólo algunas porque creo firmemente de que son en extremo ilustrativas de esa mañana del 3 de noviembre,

Todos los riotercerences han sufrido el mismo miedo, la misma inseguridad, la misma bronca, la incertidumbre, la impotencia... Claro que a algunos les llevó todo lo que tenía, a otros los hirió o les hirió un ser querido, pero en el fondo, a todos, nos quebró el alma

No sólo las bombas llevaban congoja a la gente sino que luego de ponerse a salvo lejos del lugar (ya sea en los campos o poblaciones cercanas como Tancacha, Almafuerte, Villa Ascasubi, Embalse, Hernando, Corralito, etc.) querían encontrar a sus seres queridos. Todos querían saber si sus familias estaban completas y sanas. La congoja y la desgracia nos acercaron a todos, nos hizo más conocidos que antes. Pude notar que en las caras de los evacuados se reflejaba la tristeza y el sufrimiento. Pero en los ojos se veía la pregunta... Viste a algún familiar mío, algún amigo? ¿Cómo están? ¿Qué se sabe del polvorín...?"

Desde temprano el calor se hizo notar y el viento norte que pasa "encajonado" entre las sierras, sopló a más no poder. Hacia las 14 horas el calor llegaba a 38° C y el viento era

insoponible. Tensas horas de espera se vivían en los poblados don de 30.000 habitantes de Río Tercero habían asentado su golpeada humanidad. Durante las explosiones y mientras la gente huía, era difícil buscar refugio. Las puertas y ventanas volaban como de papel, junto con éstas los vidrios que, rotos en el aire parecían navajas. Acercarse a una casa o pared era muy peligroso también, puesto que la onda expansiva y los proyectiles las derrumbaban. Y por último la apretada lluvia de esquirlas y proyectiles junto a la mampostería y estructura de los depósitos que estallaron. Según yo pude constatar, las esquirlas van de los 10 gr. hasta los 93 kg. (Incluyendo mampostería y estructuras de hierro) llegando algunas en su vuelo hasta los 3.000 metros. Teniendo en cuenta la mayoría de las "porquerías" que volaron cayeron en un radio de 500 metros, y sabiendo que habitan esta zona unas 5.000 personas, hago un cálculo estimativo por la cantidad de proyectiles que guardaban en galpones (no en polvorines) y que participaron de la explosión y, obtener el friolento promedio de 140 kg. por persona de esta "pesada lluvia".

Las explosiones "grandes" fueron diferentes y atípicas de las que el lector, estoy seguro, ha visto en un noticiero o en un film de guerra. El calor producido por el primer incendio en los tambores de trotyl hizo detonar gran cantidad de explosivos y muy pocos proyectiles en planta de carga.

El calor acumulado tomó al depósito de proyectiles lisos para transportar y los hace estallar. Pero no estallan todos sino una parte de ellos. Al estallar una parte de ellos y elevar la temperatura en el lugar, los proyectiles que no habían explotado aún (y que ya volaban en carrera ascendente), explotan en el aire, aumentando más la temperatura y haciendo, explotar a otros y así. Algunos no alcanzaron a detonar y cayeron calientes y retorcidos al suelo. Otros llegaron intactos, como si los hubiera traído en una alfombra mágica. Es por eso que el sonido de la segunda, tercer y cuarta gran explosión se pareció más a un largo eco en un salón vacío, pero con decibeles y onda expansiva tal que hace que este ejemplo parezca ridículo.

El miedo era tangible en las calles de Río Tercero en la mañana del viernes 3 de noviembre. El miedo se podía oler. Los gritos y las lágrimas se dibujaban en algunos rostros que "despertaban" a otros tantos shockeados.

Un ejemplo muy válido del temor de esos momentos los marcaron los animales. Gatos, perros y todo animal doméstico no respetó collar y tapia para poder escapar y hasta algunos excitadísimos lucharon y mordieron como si los quisiéramos matar. Una persona me decía que había visto a los perros con tanto miedo que parecía que la cabeza fuera el 40% del perro.

Aproximadamente quedaron unos 20.000 proyectiles esparcidos, de los cuales, unos 12.000 tiene la carga completa. Todos tenían seguro o estaban sin espoleta. Algunos de esos proyectiles no pueden trasladarse para su detonación en lugares alejados y deben hacerlo en un lugar seguro (barrancas del río) pero muy cerca de la población. Estas explosiones controladas se continúan todos los días durante un mes aproximadamente. Algunos niños de este barrio no sueltan la pollera de la madre en todo el día y no quieren estar solos en ningún momento

Automáticamente después de cada explosión, miran los ojos de la madre, ese es su parámetro de gravedad.

Quiero que el lector tenga un ejemplo válido de lo que pasó esa mañana, pero no es nada fácil darle un ejemplo "casero" de la total magnitud de los eventos.

El sonido fue grande y sordo, pero la onda expansiva se llevó el lauro de la más percibida. Seguramente usted alguna vez vivió una experiencia con una tormenta eléctrica con relámpagos y truenos. Imagine la más grande que le haya tocado vivir. De hecho escuchó el sonido quebrando el aire y la onda expansiva le aceleró el corazón moviendo los vidrios de su ventana. Bueno... multiplique el sonido las veces necesarias de manera tal que los tímpanos, después de largo tiempo, queden silbando como si hubiera estado a 50 cm de los parlantes de un concierto de rock durante una hora.

La onda expansiva (con presión en el aire) nos quitó la respiración por un instante y luego nos sacudió del lugar, como un golpe de futbol americano

Imagine una tormenta lo suficientemente fuerte que pueda mover construcciones de hormigón, ladrillos y cemento como cuando se golpea con una cuchara a un postre de gelatina, Pido también al lector se tome el trabajo de tomar algo pesado (pesas, martillo, etc.) y lo levante hasta donde le alcancen los brazos para luego arrojarlo al suelo con mucha fuerza (preferentemente sobre un lugar duro). Esa vibración que siente en sus pies debe compararla con la que podría sentir si proyectiles de hierro forjado de hasta 60 kg. de peso le cayeran desde aproximadamente 200 metros de altura. Algunos de estos proyectiles han atravesado en su caída 30 cm de hormigón para detenerse un metro más abajo de la tierra. Se supone que en los patios y campos aledaños pueden quedar algunos enterrados hasta 1,80 metros.

Ahora imagine que está comenzando a llover y usted dejó la ropa para secar en la soga del fondo del patio. Corre hacia ella y la recoge lo más rápido que pueda. Así y todo usted "algo" se moja. Mucha gente fue "tocada" por la intermitente lluvia de esquirlas, pero gracias a Dios, fueron muy pocos los heridos de consideración y mucho menos los golpes dos de muerte (no por esto es menos lamentable). La relación de la cantidad de gente que había en el lugar, versus los heridos de la "zona roja" es milagrosamente increíble. Hubo un grupo de heridos por los vidrios y mampostería, pero alejados de la intensa lluvia de esquirlas.

Todos hablan de la mano de Dios. Todos creemos que fue así. Todos sabemos que podría haber sido peor, no sólo por lo sucedido sino porque quedó muchísimo material sin explotar (polvorines enteros quedaron intactos). Estuvimos protegidos por la mano de Dios en esta desgracia, y para fraseando a un periodista local, "quedó bastante herida".

Hoy, a 20 días de los hechos cuando estoy escribiendo estas líneas, tengo que decir que todavía suenan los ecos de las bombas en diversos aspectos.

Agradecemos estar vivos, pero hay daños psicológicos que no se podrán indemnizar, dolores en el alma que quizás sólo el tiempo los cure, todos tenemos una versión propia y necesitamos hablar. Todos tenemos algo que suena a increíble, como alguien que me contó que tenía a su beba durmiendo en la cuna y cuando la tomó en brazos un proyectil atravesó el techo y aplastó la cuna... Septuagenarios que corrieron a campo abierto durante 12 km. Y tantas experiencias más que no puedo plasmar. Hoy este libro cuenta a modo de resumen lo vivido y lo que aún se vive en una ciudad del medio de la Argentina

Cabe destacar en las vistas de los mapas de la ciudad la falta de seguridad en la construcción de las plantas químicas y con respecto al de fabricación y depósito de proyectiles. En este caso, los proyectiles y esquirlas que cayeron en Fábrica Militar - D.P.Q. - Atanor y Petroquímica no golpearon ni destruyeron nada importante (o peligroso), pero es solamente suerte y con la suerte no se juega. La moneda tiene sólo dos caras. Hoy salió bien...

También es de destacar que para construir una fábrica de esta índole se debe levantar como mínimo a 4.000 metros de la población existente. En Bº Villa Elisa y el Bº Centro son los que estuvieron desde que Modesto Acuña fundó la ciudad hace 82 años. Más precisamente, la piedra fundamental de la ciudad, que hoy lleva una placa, está ubicada en la intersección de las calles San Pedro y Acuña. La distancia a las plantas de Fábrica Militar no llegan a 1.500 metros.

Jueves 23-11-95

Mientras los días pasan, las bombas que habían recolectado y acumulado en el predio de la Fábrica Militar (en la costa del río) seguían detonando en forma "controlada".

Ya nos habíamos acostumbrado, como dije antes. Los niños aún sienten miedo, pero las madres y padres le demos traban valor y confianza. Hasta podíamos calcular el tiempo entre una y otra detonación.

Pero el viernes 24 a la tarde, casi después de la siesta, se produce un incendio de pasto en el predio de acumulación. Un proyectil "humoso" dicen... el calor de la tarde... todo ayuda.

El incendio no se puede controlar y llega a los proyectiles. La voz de alerta se corrió enseguida. Algunos vecinos que escucharon a los soldados corrieron alertando a la población. Comenzó el éxodo por precaución, sin correr tanto. Se escuchaban detonaciones pequeñas (nosotros hoy llamamos pequeñas la de un solo proyectil), hasta que empezó otra vez.

Una explosión de gran magnitud (pero menor que la primera y segunda del día 3) se dejó escuchar y el éxodo se transformó en locura y gritos, corridas y aceleradas de coches. Otra vez no...otra vez no!

Se revive el dolor, la angustia y la inseguridad. Se revivió la bronca, el estupor. Pero esta vez se vivió la mentira. Habían afirmado que no pasan más esos sucesos "descontrolados". Sufren otra vez los que no querían vivirlo más. La hipersensibilidad de la gente llegó a su punto máximo. Desvariados, afectados psicológicamente cualquier sonido un poco estrepitosos nos altera, nos congela. Los equipos de psicólogos trabajan a full con la gente de la ciudad, en especial los de la "zona roja". Los últimos días vieron casos increíbles de alteraciones en la personalidad de los damnificados. Y después de tanto trabajo para colmo de males, el viernes 24 otra vez explosiones descontroladas. Los niños. los niños se llevan la peor parte. Les mentimos. Les dijimos que ya todo estaba bien. El temor es plausible en la gente. Todos cuentan que esperan en algún momento, ver otra vez el hongo, o la bola de fuego o el coso ese como declararon muchos respecto a las explosiones.

Expertos en daños psicológicos por desastres, afirman, horas antes de las explosiones del 24, que llevaría aproximadamente, dos años recuperarse de los acontecimientos del 3 de noviembre. Ahora me imagino que será más lento aún.

Cuando creí concluido el libro, que es simplemente un resumen de experiencias, vivencias y pensamientos de los pobladores, tuve que abrir las páginas para explicar lo que pasa hoy. Acaban de recomendar a los pobladores de la "zona roja" (que están evacuados o autoevacuados) de que si puede que darse en otro lugar por unos 10 días aproximadamente es más seguro a los hechos de no tener que correr otra vez por si se repiten las explosiones. Se están trasladando los proyectiles del siniestro en transportes de alta seguridad, pero de esa palabra, mejor no hablemos.

Tal vez, cuando usted esté leyendo estas humildes líneas, el Rio Tercero explote algún proyectil más, o llore un niño de miedo, o insulte un padre al gobierno, o agradezcamos a Dios estar vivos, o tal vez y sólo tal vez: TODO HAYA TERMINADO.

Miércoles 29-11-95

Epilogo

Después de varios meses de incertidumbre respecto al origen de este incidente, Río Tercero es una ciudad con muchas ganas de reconstruirse. Antaño el número de habitantes era de 40.0000. Hoy somos algunos menos, pero seguimos conservando un espíritu propio de ciudad-pueblo. Por qué digo esto. Nos conocemos todos. Nosotros, en el interior y en especial en una ciudad levantada para el trabajo, no necesitamos de grandes revistas de comentarios y chismes o programas televisivos para conocer las situaciones y relaciones de casi todas las personas del lugar. Las conocemos porque el contacto diario con la gente y los cambios de trabajo, las relaciones comerciales y ni hablar de las amplias relaciones sociales, han hecho que todos nos conozcamos el nombre..., apellido..., en que trabaja..., dónde vive..., relaciones afectivas..., estado de salud..., virtudes..., defectos... y un sinnúmero de cosas propias de la gente que vive en una civilizada comunidad. Esto trae a colación que sabemos también qué persona habla con la verdad y qué persona no. En esta situación atípica del 3 de noviembre han surgido diferentes reacciones, comentarios, palabras, dichos y susodichos. Pero a las personas de nuestra ciudad que hablan con la verdad y que siempre antes lo había hecho, les creemos. No necesitamos prueba de ninguna índole. Solamente les creemos. Y la gente comentaba en reuniones de bar o apoyada en una escoba junto a la vecina o en casuales charlas diarias, la mínima probabilidad de tener un accidente de este tipo en un tacho de trotyl, conociendo la dificultad de encenderlo con fuego. O también la culpabilidad del famoso Montacargas, que de tan bien que anda, necesitaría conectarse a la red de 500 Ku que conecta Embalse de Río Tercero con Rosario, para dar una chispa adecuada (comentarios éstos porque el grueso de la población trabaja o trabajó alguna vez en la Fábrica Militar).

O lo que dice Montgaillard (camionero que transporta combustible cuya casa estaba a escasos metros del alambrado perimetral de Fábrica Militar) que la noche anterior al incidente del 2 de noviembre, personas uniformadas le pidieron una autorización por el camión estacionado frente al tejido perimetral, a lo cual Montgaillard respondió que no la tenía. Retiró el camión pensando en lo extraño que le parece esta visita, después que hacía más de 2 años que dejaba estacionado el camión en este lugar. O también los que escucharon movimientos nocturnos, ruidos no habituales. (Recuerden que el predio e Planta de Carga y Depósitos de Munición eran casi el patio de nuestras casas).

Hay quienes dicen haber visto mucho movimiento de camiones el día anterior, por lo menos más de lo habitual.

Personalmente, días anteriores al hecho, vi gente extraña (no de esta ciudad) con camisa, corbata, zapatos caros y teléfonos celulares en la mano, contando a zancadas car calles céntricas como la Libertad, que es un radio con referencia al foco explosivo.

O también un comentario por demás ácido como el que se dice que existió en un organismo constitucional muy respetado y fue el de "salió barata... calculábamos más muertos y heridos... salió bien... el que comenta algo, es boleta..".

Y un sin fin de palabras que la gente tiene en boca. Quizás reales, quizás no tanto....

Pero nosotros, los del pueblo, sabemos a quién creerle.

Hoy en Planta de Carga y depósitos no queda nada. No hay explosivos. No hay munición. No hay vainas. No hay espoletas. No hay culotes. No hay nada.

Todo fue destruido.

Lo que no se rompió y explotó durante el 3 y el 24 de noviembre, fue sistemáticamente destruido uno por uno hasta la totalidad. No quedó nada.

Ni siquiera "eso" que podría decirnos qué pasó.

Se terminó de imprimir
en el mes de Noviembre de 1996 en los talleres gráficos de
MARCOS LERNER EDITORA CORDOBA
Administración y Ventas Duarte Quirós 545 Tels. y Fax. 22 9333
Talleres Gráficos De Paula Castañeda 1183 Tel. 683649
Córdoba -República Argentina